

El sindicalismo libre internacional ampliamente representado en el Congreso de la U. G. T.

Sesión de clausura

Cuando comienza la sesión a las diez de la mañana del domingo 4 de agosto, la sala resulta insuficiente para contener a tanto público. Lino Calle, por la Comisión de Escrutinio da cuenta de los resultados obtenidos en las votaciones para elegir la Comisión Ejecutiva y el Consejo General. (Los nombres ya los dimos en nuestro número anterior).

Ovidio Salcedo (Presidente). La presidencia, en nombre del Congreso quiere felicitar a los compañeros elegidos y al mismo tiempo desearles mucho éxito en su gestión en beneficio de la U.G.T. y de toda la clase trabajadora española. Y a manera de adhesión, os pido que nos pongamos de pie y tributemos a estos compañeros, como organismos supremos de nuestra organización, un aplauso muy cariñoso y muy entusiasta. (Aplausos).

Manuel Muñio (Por la C.E.), dedica un recuerdo a todos los compañeros de la U. G. T. que han muerto en España y en el exilio. También dirige un saludo a la viuda de Julián Besteiro, doña Dolores Cebrián, que vive en Madrid. (Aplausos).

A continuación, se concede la palabra a los delegados fraternales.

Alfred PREUS

(D.G.B. Alemania)

(Discurso pronunciado en la sesión del día 1, tarde.)

Camaradas : Os pido perdón y excusas por hacer ya uso de la palabra, y con ello interrumpir vuestro Congreso en el que, creo, tenéis algo más que hacer que escuchar los largos discursos de las delegaciones extranjeras a partir de hoy. Pero, perdonadme una

vez más, tengo que marchar esta noche, y no quisiera hacerlo sin aportar los saludos de los compañeros sindicados alemanes y de la Confederación Sindical de Alemania. ¿Qué queréis que os diga ? Desde hace ya años vengo a vuestros Congresos. Conozco a muchos compañeros de entre vosotros ; conozco también a vuestros viejos dirigentes y conozco la lucha que mantenéis desde hace muy largos años, demasiados. Si dependiese de vuestra lucha, creo que desde hace mucho tiempo hubieseis regresado ya a España. Pero no depende de vosotros solos, depende del desarrollo político internacional.

He de felicitaros por vuestra tenacidad y vuestro valor y espero, compañeros, que vendrá un día no muy lejano en que vuestro movimiento sindical recobrará su sitio en una España libre, en un pueblo liberado del fascismo y de la dictadura y que podrá entrar, junto a nosotros, en la construcción de una Europa democrática y socialista en pro de la paz del mundo.

Muchas gracias. (Aplausos.)

PASCUAL TOMAS. — Es verdad que tú has asistido a varios Congresos de los que la Unión General de Trabajadores de España viene celebrando en el destierro. Pero no es menos verdad, queridos amigos, que todos los delegados que te han escuchado han recogido las palabras tuyas de fraternidad y de cariño ; pero lo que quisieramos es, que una vez salgas de esta casa y vuelvas a Alemania, te acuerdes que al otro lado de los Pirineos hay un pueblo sometido a la violencia vil de una dictadura. Vosotros, alemanes, que habéis sido víctimas también de una dictadura, al finalizarse la guerra del 45 habéis recuperado vuestros libertades perdidas, y hay una democracia en Alemania.

Ahora bien, todos los refugiados españoles tenemos derecho a recordaros que si la democracia española sucumbió en 1936, fue bajo las fuerzas de la tiranía alemana, y que una vez que vosotros habéis recuperado la libertad, tenéis la obligación moral de ser los portaestandartes, los que cojáis la bandera para ayudar al pueblo español a liberarse. (Aplausos.)

Tú has escuchado esta mañana a nuestros compañeros domicilia-

dos en Alemania. Un número importante de ellos forman parte de los sindicatos alemanes. Mirad a los compañeros españoles en Alemania no solamente como las víctimas del régimen de tiranía que impera en mi país, mirad a los obreros españoles en Alemania como posibles apóstoles, como posibles líderes, como posibles trovadores que vuelvan a España a cantar las excelencias del sindicalismo libre en el mundo. Ayudad, ayudad y ayudad. Lo que pedimos no es una solidaridad material, lo que pedimos de vosotros es una solidaridad moral. Que las palabras amistad y fraternidad se unan de una manera indiscutible y que cuando veáis a un obrero español pasear por las calles de Alemania, digáis : ahí va una víctima de la tiranía española, tiranía que nosotros en épocas oscuras implantamos y que ahora tenemos la obligación de liberarles en su país. (Aplausos).

Daniel BENEDIT

(Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas)

(Discurso pronunciado en la sesión del día 1, tarde.)

Compañeros : Acabo de saber que mañana no habrá sesión plenaria y siento mucho no tener entonces la oportunidad de veros a todos juntos. Por ello

acepto con mucho gusto la posibilidad de hablar un poco con vosotros ahora.

Leí con muchísimo interés la Memoria y las proposiciones que venían de los distintos Grupos y Secciones de la U.G.T. en diversas partes del mundo. Leyendo esas proposiciones he confirmado, por lo menos para mí, algo de las esperanzas que me han dado los últimos, demasiado pocos, contactos que he podido tener con compañeros que están luchando dentro de España. No sólo la esperanza, sino también el sentido de responsabilidad. Porque si Pascual Tomás tenía razón cuando dijo que los compañeros alemanes tienen una gran responsabilidad hacia el pueblo trabajador de España, es verdad también que esa responsabilidad la tenemos todos. Todo el movimiento obrero del mundo comparte esa responsabilidad. Todos los que hemos tenido alguna confianza en las palabras de democracia, incluso los que hemos tenido alguna confianza en lo que estábamos haciendo como militares hace veinte años, tenemos una responsabilidad muy grande, y quisiera que vosotros sepáis que en la Federación Internacional de Metalúrgicos, somos conscientes de esa responsabilidad, no sólo por la resolución muy detallada sobre España que, por ejemplo, hemos discutido y adoptado en nuestro Congreso mundial en Zurich, porque si los compañeros han hablado un poco de quién ha asistido al Congreso, es más importante saber qué se

ha hecho en el Congreso y cuál es la línea política sindical del movimiento organizado mundial de los metalúrgicos. Hemos insistido en la necesidad de reiterar, por ejemplo, nuestra posición frente a los ensayos, ensayos muy importantes que están haciendo ciertas fuerzas importantes en el mundo, para hacer entrar al régimen actual de España en las organizaciones mundiales y europeas. España sí tiene su sitio. El pueblo de España y los auténticos representantes del pueblo español, pero no los representantes del Caudillo, no los títeres de una dictadura. Y por eso hemos reiterado nuestra oposición a las maniobras actuales para hacer entrar al régimen de Franco en el Mercado Común Europeo (Aplausos).

En la misma resolución hemos insistido sobre un punto bastante delicado : la responsabilidad de nuestras organizaciones afiliadas en los diferentes países de Europa para con los trabajadores españoles de la emigración económica, para hacerlos entrar en las organizaciones sindicales con nosotros, para hacerlos entrar como afiliados, para ocuparse de ellos, para ayudarles a formarse como sindicalistas activos, para darles un puesto en el trabajo del movimiento sindical democrático en Europa. Lo que nos interesa es la defensa de los trabajadores metalúrgicos en todos los países. De los trabajadores metalúrgicos más explota-

(Pasa a la página 2 y siguientes)

GLOSA AL DÉCIMO

Congreso de la Unión General de Trabajadores

Por Rodolfo LLOPIS

TOULOUSE, la hospitalaria ciudad de Toulouse tan denigrada por el franquismo, ha sido durante cuatro días, más que nunca, la gran capital de la Emigración española. En las calles, en los cafés, en los restaurantes y en los hoteles, se hablaba español y se vivía a la española. Es que la Unión General de Trabajadores de España celebraba su Décimo Congreso en la Ex-patriación. El Congreso ha sido, por todos conceptos, un excelente Congreso y ha revestido singular importancia. Por el gran número de delegaciones directas que a él asistieron representando nuestras Organizaciones de Francia, Bélgica, Gran Bretaña, Holanda, Suiza, Alemania, Marruecos, Argelia, Méjico, Venezuela, etc. ; por la seriedad con que trabajaron las distintas Comisiones ; por el tono elevado, no exento de legítima pasión, que tuvieron los debates en las sesiones plenarias ; por las resoluciones aprobadas ; por la presencia activa, como delegados, de no pocos compañeros de las jóvenes generaciones, y de compañeros de la llamada « nueva emigración ». Los sabuesos que nos envió el ministro franquista de Gobernación y que se maldisimulaban merodeando por los cafés, habrán tenido ocasión de confirmarlo, dado el carácter expansivo de los delegados, tan propio de los españoles.

El Congreso demostró al mismo tiempo una vez más, la profunda vocación internacionalista de la Unión General de Trabajadores de España y los fuertes lazos que la unen a las grandes Organizaciones sindicales hermanas, que no en balde la U.G.T. ha sido fundadora de las Internacionales Sindicales dignas de ese nombre. Al Décimo Congreso de la U.G.T. asistieron delegados fraternales de Noruega, Bélgica, Francia, Alemania, Italia y Suiza, así como represen-

tantes de Organizaciones tan importantes como I.G. Metall y la Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos. Igualmente estaba representada nuestra poderosa Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (C. I.O.S.L.), amén de la gran cantidad de Mensajes enviados por las Organizaciones hermanas, cuya presencia física en el Congreso no les fue posible.

Este Décimo Congreso de la U. G. T., al igual que sus anteriores, ha sido un auténtico Congreso y no una pantomima, cual ha sucedido con el Congreso de los sindicatos verticales de Solís celebrado últimamente en Tarragona. Nuestros delegados fueron elegidos democráticamente por las Organizaciones que representaban. Y los delegados fraternales eran igualmente auténticos representantes de las Organizaciones que los designaron, lo que no puede decirse de los « turistas » que desfilaron en la gran farsa que organizó Solís en Tarragona.

Los delegados fraternales amigos, los que nos conocen bien por haber seguido paso a paso nuestra actuación en el Exilio, nos declan, no sin emoción, que nuestro caso era único en la Historia del Movimiento obrero. Nos subrayaban la profunda significación que para ellos tenía el hecho de que, después de haber luchado en España durante treinta y tres meses, con las armas en la mano, contra el nazi-fascismo ; después de haber conocido las vejaciones y las miserias que lleva consigo todo Exilio tan voluminoso como el nuestro, y después de haber sufrido la ocupación nazi en Francia, los ugetistas, apenas volvió a brillar el sol de la Libertad, se apresuraron a reorganizarse. Y hoy, al cabo

(Pasa a la página 2)

SALUDO

de los compañeros de España

Al terminar las tareas del X Congreso en el exilio de la U.G.T., en el que se han reafirmado los principios de nuestra gloriosa Sindical en discusión abierta y apasionada, pero con el corazón obrerista puesto al servicio de la colectividad trabajadora española, los compañeros del interior saludamos fraternalmente a la nueva Ejecutiva y Consejo General, de los que esperamos una gestión feliz, eficiente y cada día más rotunda para llevar a término la acción que los acuerdos adoptados demandan de todos.

Agradecemos a todos los Delegados y asistentes las muestras de comprensión que habéis reiterado para nuestra labor en el interior, y deseamos seguir contando con vuestra confianza para proseguir la lucha de los trabajadores por la liberación de España del franquismo, de la dominación capitalista. Para así ver, en día no lejano, implantados los postulados a que aspira la clase trabajadora.

Vaya también este saludo a nuestro Partido Socialista Obrero Español que, con nosotros, lucha por los mismos ideales.

¡Viva la U.G.T.!

¡Viva el P.S.O.E.!

X Congreso de la Unión General de Trabajadores

(Viene de la página una.)

dos, que en muchos casos, son los trabajadores emigrados. También nos interesa un trabajo energético en el interior de España.

No siempre hemos visto de la misma manera, tengo que decirlo francamente, cómo llegar a fortalecer este trabajo dentro de España, ese trabajo de combate en las fábricas, combate allí donde los trabajadores tienen sus problemas, pero no por falta de voluntad de cooperación, tampoco por falta de respeto a todos los sacrificios que han hecho los compañeros de la U.G.T. durante años y años y que conocemos muy bien. Si estoy aquí es, en primer lugar, porque la U.G.T., esta vez, ha invitado a la Internacional; pero es también porque queremos estar aquí, queremos estar, aún cuando hay críticas más o menos abiertas, y queremos no sólo contestar a críticas, queremos encontrar el camino junto con vosotros para la liberación del pueblo español. Por esto estamos aquí, por esto estamos en esa nueva Comisión para España junto con la C. I. O. S. L.

Nosotros, como Internacional, tenemos una historia muy larga de insistencia en nuestra independencia. Vivimos únicamente del dinero que viene de las cuotas de nuestras filiales. No pedimos dinero a nadie ni pedimos órdenes a nadie. Pero estamos convencidos de que junto con organizaciones democráticas encontraremos el camino de la cooperación sindical, de la cooperación eficaz, no limitada a resoluciones, ni nuestras ni de otros, y ojalá de una cooperación que dentro de poco dará sus frutos.

Podeis estar seguros de que haremos todo lo posible para trabajar, junto con vosotros, junto con los trabajadores metalúrgicos de España, para su liberación.

Muchas gracias. (Aplausos).

Pascual TOMAS. Tienes la fortuna, compañero Benedit, de comprender el español, por lo tanto, no necesitas intérprete y vas a captar perfectamente las contadas palabras que yo pronuncie.

Posiblemente antes de que tu nacieras funcionaba en Madrid esto que se ha llamado el Sindicato metalúrgico « El Baluarte », y estábamos adheridos a la Internacional Sindical del Metal y formábamos parte de su Comité Ejecutivo y de su Consejo General. Es decir, que los metalúrgicos españoles, los viejos que tu has encontrado, son hombres que ingresaron en la Internacional Metalúrgica antes que vosotros, que conocen sus principios, que conocen su táctica, y que aman a la Internacional metalúrgica con el cariño con que se puede amar las organizaciones sindicales libres.

Cuando en 1947 se anunció la creación del Plan Marshall, en un acto público dijimos la Unión General de Trabajadores lo siguiente: « Si la solidaridad económica del pueblo americano llega a Europa a curar las heridas que ha producido la guerra dejándole la responsabilidad de la reconstrucción de su pueblo a su manera, sin poner límites a la autodeterminación de cada uno de esos pueblos, el gesto de Norteamérica formará parte de una página brillante de la historia. Si por el contrario, al entregar una ayuda económica se exige una táctica determinada, una manera de emplear los fondos, una manera de actuar, entonces ya no es una solidaridad, ya no es un gesto solidario, es un sometimiento de aquel que recibe la ayuda solidaria al que la da.

En el caso concreto nuestro, empezasteis a trabajar en España sin conocimiento nuestro, sin conocimiento de la C.I.O.S.L.; y

en reuniones celebradas en Ginebra nosotros le hemos dicho al camarada Graedel: si la F. I. O. M. tiene una concepción de la política que debe desarrollarse en España diferente a la que hoy se ejecuta, que presente esa política ante la C.I.O.S.L. y ante la U.G.T., la discutiremos, y si estamos de acuerdo, ¡a trabajar juntos! Ahora, lo que no nos parece correcto es que, por un lado, acudan a España delegados enviados por la C.I.O.S.L. y por otra parte que acudan a España delegados enviados por internacionales profesionales, y que en vez de ponerlos en contacto la mayoría de las veces con nuestros compañeros, nuestros representantes, con los que están en la clandestinidad, os pongais de acuerdo con gentes mercenarias que no merecen ni debieran merecer ninguna consideración. (Aplausos).

Somos, compañero Benedit, partidarios acérrimos de la unidad de la clase trabajadora. Pero la primera vez en que empezaste a actuar en España y nos reunimos en París cuatro o cinco compañeros con Graedel, le dijimos que no se podía crear en España una federación de metalúrgicos con abogados, algunos de los cuales han sido tenientes de las fuerzas fascistas en España. (Aplausos).

No se nos quiso hacer caso. Posteriormente hemos puesto toda nuestra alma en buscar una solución al problema. Hoy llegas tú, y, aunque algunas veces yo te he dicho algo, has respondido que tu eras solamente el Vicesecretario. Ahora vienes tú, y aunque yo se que sigues siendo el Vicesecretario, se que tienes las manos muy libres para actuar, y cuando das una palabra la puedes cumplir. Por parte de la Comisión Ejecutiva de la Unión General se encontrarán todas las facilidades para resolver la papeleta, pero con una condición: ¡sin someternos a nadie! ¡En nuestra miseria mandamos nosotros! (Aplausos).

Daniel BENEDIT. Compañeros, no es para contestar a Pascual Tomás, es para añadir una palabra. He dicho al principio que nuestra Internacional es una Organización sindical que no recibe órdenes de nadie. Nos respetamos por eso. Respetamos también a organizaciones españolas u otras que son organizaciones de hombres y mujeres libres

y que no reciben órdenes de nadie, ni siquiera de nosotros. Estamos contra toda colonización, de países o de organizaciones sindicales. Quede esto bien claro en la mente de todo el mundo.

Yo conozco algo de la historia pasada y me sería muy fácil decir: bueno, como no estuve en esa historia pasada, no me interesa. No es el caso. Pero creo que más importante que decir que ahora sí tengo manos libres, como dice el compañero Pascual, mucho más importante que eso es que tengo derecho a decirlo como representante de mi Internacional, encargado de las relaciones con los trabajadores españoles, que a nosotros nos interesa cooperar con los que quieran hacer el movimiento sindical democrático y libre en España, y haremos todo lo posible para que los compañeros metalúrgicos de la U.G.T. estén en la primera línea en la liberación de España. Pero el resto depende de vosotros. (Aplausos).

Pierre GALONI

(C.I.O.S.L. y C.G.T.-F.O.)

(Discurso pronunciado en la sesión del día 3, mañana).

Queridos camaradas, queridos amigos: Quiero ante todo presentaros unas excusas. Primeramente unas excusas personales. En efecto, no hablo vuestra lengua y voy a expresarme en francés. La segunda, es que no podré participar a la totalidad de vuestros trabajos, puesto que tomo el tren esta noche para presidir otro congreso mañana. Y también unas excusas, que no son personales, pero que vienen de compañeros que vosotros conocéis bien, nuestro Secretario General de la C. G. T. - Force Ouvrière, nuestro amigo Bergeron, que no puede estar entre nosotros durante vuestro Congreso y lo lamenta, y que me encarga os presente sus más fraternales saludos. Hay otro camarada que vosotros conocéis también y que no cesa en la defensa de la España democrática en todas las instancias internacionales en que representa a Force Ouvrière, quiero hablar de mi amigo Ca-

mille Mourgues (aplausos), quien también me encarga os presente sus más fraternales saludos.

Es un gran honor para mí el estar entre vosotros, pues un Congreso como el vuestro es un acontecimiento internacional que va más allá de vosotros y de mí. Porque tenemos conciencia de ello en Force Ouvrière estamos aquí presentes, y porque también tenemos conciencia de que la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, la C.I.O.S.L., me ha confiado el gran honor de representarla aquí, es decir que, actualmente, soy a la vez el representante de la Central hermana, la Confederación F.O. y el representante de nuestra Internacional Libre, la C.I.O.S.L. (Aplausos).

¿Por qué este Congreso es un acontecimiento internacional? Pues lo es por razones del corazón y también por razones de la inteligencia. Me permitiré primeramente exponer las razones del corazón.

Y es que, en efecto, España ocupa un lugar eminente en los valores de la civilización. Pocos pueblos han contribuido, tanto como el vuestro, tanto como España, en la civilización universal. Ciertamente los rusos nos han dado a Tolstói y Dostoiévski, los alemanes nos han dado a Goethe, Inglaterra nos ha dado a Shakespeare, Francia nos dio a Victor Hugo, y vosotros, vosotros nos habéis dado a Cervantes, nos habéis dado a Calderón y nos habéis dado a Goya. Y sois vosotros, compañeros españoles, sois vosotros la gran España, quienes habéis enseñado al mundo occidental a construir, pues sois en el mundo, en vuestro pasado, los más grandes arquitectos.

Razón del corazón también, porque la España eterna está ahogada desde hace treinta años por la dictadura franquista, y desde hace treinta años lo mejor de su pueblo sufre y espera.

Razón del corazón, porque desde hace treinta años los mejores de sus hijos han escogido, como vosotros, voluntariamente el exilio y que algunos de entre ellos tienen ya su tumba en tierra extraña.

Razón del corazón también, porque desde hace treinta años los hijos de España exiliados son fuera de su país el testimonio de su fidelidad, del valor y de la esperanza.

¡Sí, compañero Llopis; sí, compañero Pascual Tomás, desde

hace treinta años representais en el exterior de vuestra frontera nacional ese ideal del sindicalismo español libre, desde hace treinta años sois el portavoz infatigable, y permitidme en nombre de todo el sindicalismo que represento aquí, aportaros el homenaje respetuoso y admirado de todos vuestros amigos del sindicalismo libre. (Aplausos).

Vosotros también, camaradas que habéis sacrificado todo, tenéis quizá en Francia o en otros lugares una segunda patria, pero se que no habéis olvidado vuestra verdadera patria y que vuestras miradas, así como vuestros pensamientos, van siempre más allá de la frontera de los Pirineos.

Razón del corazón, finalmente, porque vuestros sacrificios no han sido vanos. Habéis traído con vosotros a vuestros países de exilio, hace treinta años, la llama de la democracia, de la libertad, de la dignidad, para que la llama no se extinga en la España conquistada por el fascismo. Pero habéis ahora, y yo lo compruebo hoy, que esa llama ha sido tomada por manos jóvenes en la propia España y que esos hombres y esas mujeres que mantienen esa llama que vosotros los habéis entregado están orgullosos de vuestra confianza y seguros de su porvenir.

Yo saludo a los camaradas de España. Sé los riesgos que corren y los admiro por ello. Conozco el eficaz trabajo que hacen en unión de vuestros mayores que están en tierra de exilio. Conozco los riesgos que corren y se que los aceptan con el entusiasmo de militantes seguros de su victoria. Y saludo con una emoción particular a las compañeras militantes de esa España que quiere ser libre y justa por el doble ideal del sindicalismo libre de la U.G.T. y del socialismo democrático del P.S.O.E. Sabéis muy bien que la libertad y la justicia no es solamente cosa de hombres. Más, quizá, que los hombres, por el peso de la tradición familiar y religiosa que os mantenía en la pasividad y el oscurantismo, vosotras las mujeres conocéis mejor el inapreciable valor de la justicia y de la libertad. Y por ello, al lado de vuestros esposos, al lado de vuestros camaradas, os arriesgáis para participar en el combate que hará de vuestra España humillada y silenciosa, un nuevo país de libertad, de justicia, de democracia y de generosidad.

¡Qué Congreso puede justificarse por tantas razones del corazón! ¡Qué Congreso puede provocar tanta emoción entre los que participan, que saben, unos, que hace treinta años que sufren y esperan, y otros, que, mañana quizá, a su vuelta a España, conocerán las molestias de la policía y las angustias de la cárcel! Sí, ¡qué Congreso puede dar tanta emoción! Por todas estas razones del corazón, vuestro Congreso es, os lo aseguro, un gran acontecimiento internacional.

Pero es también un gran acontecimiento internacional por razones de la inteligencia. España, la eterna España, no juega su papel en el mundo desde que Franco la ha amordazado y ahogado bajo el peso de su policía y de sus chivatos. Pero esa España siente llegar el término de su martirio. El tirano que se ha sentado sobre el trono de España, siente llegar el final de su reino; y la España nueva, heredera de la noble España que era una de las naciones más civilizadas del mundo, esa España joven, despierta y se impacienta. Se la ve levantar orgullosamente la cabeza en vuestra universidad, se la ve sacudir el yugo de la Iglesia, esa Iglesia que, como en Francia, estuvo tanto tiempo del lado del poder opresor y que descubre al fin, tan tarde, el sufrimiento y la humillación de un pueblo al que ha contribuido de-

GLOSA AL DÉCIMO

Congreso de la Unión General de Trabajadores

(Viene de la página una.)

de 29 años de Expatriación, nos ofrecen este Congreso, el Décimo de los reunidos en el destierro, modelo de fidelidad a sus ideales de siempre y modelo de fidelidad a su Organización madre o de origen. ¡Admirable —nos decían emocionados— verdaderamente admirable!

Ello ha sido posible —dijimos a tan buenos amigos, que tantas pruebas de solidaridad activa nos tienen dadas—, de un lado, porque los compañeros que quedaron en España nos dieron ejemplo. Ellos se reorganizaron, como también hicieron los socialistas, en los Campos de concentración y en las cárceles franquistas. Ellos, unos y otros, fueron al patíbulo o al paredón de ejecución gritando indistintamente ¡Viva el Partido Socialista! y ¡Viva la U.G.T.! El franco-falangismo, en su insania feroz, creyó que asesinando a nuestros compañeros acababa con nuestra ideas. La realidad ha ido demostrando que las ideas no mueren con los hombres que las defienden, y que la sangre de sus mártires, por el contrario, las fecunda y las hace fructificar. Así, la U.G.T., como el P.S.O.E., a pesar de la feroz represión franco-falangista, y a pesar de la monstruosa legislación todavía en vigor, que declara a la U.G.T. y al P.S.O.E. fuera de la ley, y considera delito grave que sanciona con penas severísimas, el pertenecer a nuestras Organizaciones, la U. G. T., co-

mo el Partido, no han dejado de existir un solo día en España. Trabajan como pueden, pero trabajan, sin tener el menor contacto con el Régimen.

Y por otro lado —les añadimos— ello ha sido posible porque nuestro sindicalismo está impregnado, fecundado, por un ideal emancipador, el ideal socialista. Los ugetistas sabemos que mientras estemos en la Emigración, no es en la U.G.T., sino en las Organizaciones sindicales de los países que nos concedieron asilo, donde debemos luchar y reivindicar, juntamente con nuestros hermanos de clase. Y a ellas pertenecemos también. Pero nuestro sindicalismo no se reduce ni se puede contentar solamente con reivindicaciones de carácter inmediato, por muy importantes y necesarias que sean. Nosotros pensamos además y sobre todo, en nuestra España. En lo que hay que hacer en España para transformar profundamente sus estructuras y para que los trabajadores, que han de ser sus principales artífices, ocupen el rango que le es debido. Para esa obra auténticamente revolucionaria que necesita España, nos preparamos, fundidos fraternalmente con los compañeros que en España mantienen enhiesta la bandera de la U. G. T. Nuestra cita con la Historia está próxima. A ella no faltará la U.G.T., como tampoco faltará el Partido Socialista Obrero Español.

Rodolfo LLOPIS.

Los delegados fraternales tienen la palabra

masiado tiempo a mantenerlo en su desgracia. Se ve despertar a esa España, se la ve despertar sobre todo en los obreros y en los campesinos, vuestros obreros y vuestros campesinos, y es gracias a vosotros, camaradas, que esa joven España, la España auténtica, despierta a la verdadera vida. Vosotros la aportáis el ideal del sindicalismo libre, le aportáis el ideal del Socialismo, uno y otro, íntimamente asociados constituyen una fuerza que se prepara a tomar las responsabilidades del poder y que, por su cotidiana acción, acerca la fecha de vuestra victoria.

Hay que daros los medios de acelerar esa victoria y por ello la solidaridad material y moral de las organizaciones hermanas, de todas las del Sindicalismo Libre, la solidaridad material y moral de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, la C. I. O. S. L., tiene que ir, prioritariamente, sobre la organización del sindicalismo libre de España, es decir, sobre la U. G. T. (Aplausos).

No se trata, compañeros, de hacer una revolución romántica condenada al fracaso, como la de nuestros estudiantes, edificadores de barricadas en las universidades francesas. Se trata de una revolución adaptada a nuestro tiempo, de la que ya debéis ser conscientes. Por ello, este Congreso es también el de la razón. Teneis que tomar conciencia de que España no puede asegurar sola su porvenir, incluso si vuestro orgullo nacional ha de sufrir por ello; hay que admitir, como lo ha hecho en Francia el sindicalismo de Force Ouvrière, que ningún país en el mundo ahora puede asegurar solo su porvenir. Además, la grande, la potente, la noble España no ha estado sola más que cuando Franco, amordazándola, la ha aislado del mundo. ¿No decía Carlos V que en España no se ponía nunca el sol?

Teneis que ocupar vuestro justo puesto, en un espacio económico nuevo, y ese puesto teneis que ocuparlo vosotros, los sindicalistas libres, vosotros los socialistas democráticos, en el seno del mundo. Mas esa Europa que teneis que construir con nosotros, con vuestros amigos belgas, holandeses, italianos, alemanes, luxemburgueses, franceses, y también con los ingleses, los suizos, los noruegos, suecos, daneses y todos los de la zona de Libre Cambio, esa Europa no es solamente una Europa económica, no es sólo un vasto mercado común, sino, sobre todo, una vasta comunidad humana que tiene que ofrecer al mundo un nuevo modelo de civilización. Nosotros los Europeos no aceptamos el modelo tiránico y totalitario de la Rusia Soviética. No estamos seducidos por el modelo, demasiado materialista, de nuestros amigos americanos. Esta Europa que construiremos juntos necesita de un humanismo nuevo. Quién mejor que vosotros, camaradas españoles, hundiendo las manos en las riquezas de vuestro pasado y en la imaginación creadora de vuestra juventud, puede proponer a vuestros compañeros europeos. Europa es vuestra posibilidad, pero es también la nuestra cuando la España libre pueda ocupar el puesto que le corresponde en nuestras instituciones comunitarias.

También teneis un papel mundial, que jugar. Vuestra lengua es una de las más esparcidas en el universo. Los ojos se vuelven hacia vosotros en todos los países de América latina. No esperan nada de la España franquista, mas tienen confianza en vosotros sindicalistas y socialistas de la España de mañana, esperan de vosotros una respuesta a sus angustias de países subdesarrollados. Su potente vecino de América del Norte no ha podido aportar, pues no es solamente económica; esta respuesta es tam-

bién humana y vosotros, más que nadie, ya que hablan vuestra lengua, y están impregnados de vuestra civilización, podeis ofrecérsela.

¡Qué entusiasta sería yo si fuese español y si tuviese, como vosotros, tantas cosas exaltantes que realizar! Liberar vuestro país, construir Europa, cooperar con el tercer mundo, ¡qué más se puede proponer a vuestra juventud!

Sin embargo, por el momento vivís en la noche, noche franquista, que desde hace treinta años mantiene a España en la desgracia. Pero es durante la noche cuando hay que creer en la luz, según dice un poeta francés.

Camaradas españoles, habeis estados largo tiempo, demasiado largo tiempo en las tinieblas. Pero ya aparece la aurora, ya aparece el sol; Franco no es Josué y no puede detener el sol. El sol de la libertad brilla ya sobre toda España. Sé que no va a cegaros, pues estais preparándoos desde hace tanto tiempo a recibir su luz. Quisiera estar con vosotros cuando llegue el momento en que los exiliados desde hace treinta años se reunan en España con los que preparan, con ellos, ese primer día de la libertad reconquistada. Quisiera participar en vuestra alegría, alegría prometida y cercana.

He tenido el gran honor de participar en vuestro X Congreso en el destierro. Este honor marcaría toda mi vida de militante, si me hallase entre vosotros el día que celebrais en la España liberada por vuestros esfuerzos conjugados el Congreso de vuestra victoria.

Camarada Llopis, camarada Pascual Tomás, camaradas todos, citémosnos para vuestro próximo primer Congreso, que será el Primer Congreso, de la España libre. (Aplausos).

Rodolfo LLOPIS: Camarada Galoni, la manera en que tu discurso ha sido acogido podría dispensarme de pronunciar las pocas palabras que me vas a oír. Mas no queremos que te vayas sin saber la emoción que hemos tenido escuchandote y, sobre todo, porque has venido a hablarnos y recordarnos que Force Ouvrière, con Bergeron ahora, ayer con Bothereau, siempre con Mourgues, ha estado con nosotros en los momentos más difíciles.

Esto es una prueba más para que los observadores que nos ha mandado Franco sepan que la U.G.T. no está sola, aislada, y que no solamente la organización sindical democrática francesa Force Ouvrière está con nosotros, sino también los otros camaradas que han hablado o que hablarán mañana y, sobre todo, la C.I.O.S.L., de la que has sido el digno representante hoy.

Nos has hecho un discurso, no para halagarnos, de lo que ha sido España en la historia y, además, de lo que España estará obligada a ser mañana. A ello he de agregar que en la vida de los españoles, en la historia de España, encontramos siempre una constante que no hay que olvidar, que es el amor a la libertad. Hemos vertido torrentes de sangre en defensa de la libertad de los demás y para defender, naturalmente, nuestra propia libertad. Nunca hemos olvidado nuestro internacionalismo y sabemos que incluso los combates de nuestros compañeros ahora en España para liberarla, son los mismos que libramos durante treinta y tres meses de guerra civil para liberar no sólo a España, sino a todos los pueblos oprimidos del mundo. Es nuestra vocación, vocación que de vez en cuando tiene sus eclipses. Tu has hablado de la noche. Es cierto. Pero nuestro eclipse es como todos los eclipses, incluso cuando son totales, llega el momento en que la luz vuelve. Y nosotros esperamos volver a ver pronto el

momento del retorno de la luz. Nuestro eclipse dura demasiado. Pero mira la sala. Verás de todos lados aquellos que fueron combatientes en nuestra guerra. Están los hijos de los combatientes y están sobre todo —que es lo que más nos agrada— la nueva emigración de trabajadores que han venido a instalarse aquí, a instalarse en Bélgica, en Alemania, en Suiza, en Inglaterra, y para quienes ha bastado el contacto con la democracia de estos países y el ponerse en relación con su sindicalismo. Es lo que les decimos desde el primer día: hay que realizar la lucha en el seno de los sindicatos de esos países que los acogen, sin por ello olvidar que existe la U.G.T. Por eso tienen la doble afiliación, afiliación al sindicato del país en que se encuentran y fidelidad a nuestros ideales y a nuestra Organización.

Treinta años en que se ha hablado de la resignación de los españoles. Puedes decirle a Force Ouvrière, puedes comunicarle a Buiter, Secretario de la C. I. O. S. L., que la palabra resignación no existe en el diccionario de los sindicalistas de la U.G.T. ni de los socialistas del P. S. O. E. (Aplausos). Ejemplo: nuestros compañeros en España, después de la represión más violenta del mundo que ha hecho más víctimas que la popio guerra. Su silencio no ha sido un silencio de resignación. Hemos tenido siete Comisiones Ejecutivas de la U.G.T. encarceladas a lo largo de esos años. Su silencio era el silencio de la espera; esperamos nuestra hora.

Quiero terminar diciéndote que la espera ha acabado. El movimiento ha empezado: obreros, estudiantes, universitarios, sacerdotes —nunca se había conocido esto antes en España—, la clase llamada media y que después de todo conoce la misma desgracia.

Os digo, dirigiéndome en nombre de la U.G.T. a tí, que acabas de hablar, y a todos los camaradas que han venido a aportarnos los saludos fraternales: atención a lo que va a ocurrir en España. Sé que cada cual en su país tiene también sus problemas. Pero ¡Atención! A partir de octubre habrá en España una situación explosiva que puede hacer crisis. Os pido que en ese momento no le falte a la clase obrera toda vuestra solidaridad. (Aplausos).

Max DIAMANT

(I.G. Metall, Alemania)

(Discurso pronunciado el día 3, tarde).

Compañeros: Tengo el encargo de saludar a vuestro Congreso en nombre de la Comisión Ejecutiva de la Organización metalúrgica de Alemania, Organización sindical que, con cierto orgullo, está repitiendo que es la organización numéricamente más fuerte de todas las de industria en el mundo.

Estoy aquí, compañeros, no únicamente para transmitir un saludo fraternal. Estoy aquí porque nosotros, muy conscientes de las lecciones de nuestra derrota, muy conscientes de lo que nos unía en la desgracia en los años treinta —a ustedes unos años más tarde que a nosotros—, no olvidando nosotros nuestros años de destierro en campos de concentración, desde el primer momento hemos tomado la tarea de solidaridad internacional no como una tarea de buenos discursos, hablando con palabras de solidaridad, sino actuando de esa manera.

Para eso están aquí como testigos todos esos compañeros de Alemania, que en muchos senti-

dos se están quejando de nuestros métodos organizativos, de nuestras condiciones políticas; pero allá están ellos como testigos de que nuestra organización no necesita que se le recuerde la necesidad de actuar de una manera solidaria.

Compañeros: Yo os quiero recordar aquí dos hechos. En el año 1963, cuando por segunda vez después del 62 en España, después de veinticinco años de paz de cementario, la clase obrera dio señales de una resistencia renovada, nuestra organización sindical, ya no como una oferta, sino como una invitación a las demás organizaciones sindicales, decidió aportar a las víctimas de esas luchas en Asturias y Vizcaya cien mil marcos. Esos cien mil marcos, compañeros, se han convertido en una ola de ayuda material que, según su propio testimonio, desde los años treinta y seis, treinta y siete y treinta y ocho no la había en el movimiento obrero internacional. Y un segundo detalle, para decíroslo claramente, porque parece que se mencionó ese detalle vagamente, es la máquina « Offset », que proviene de esa misma organización I.G. Metall. Organización que, con toda claridad, en los pasados años ha sostenido frente a las posiciones vuestras en el ámbito internacional y en lo relacionado con el trabajo nuestro entre los obreros españoles en Alemania, posiciones muy diferentes de las vuestras. Eso no nos ha inducido a tener en ese sentido una estrechez de mente que, lamentándolo mucho estamos observando entre sus propios compañeros.

Nuestro trabajo, desde la aparición masiva de obreros emigrados en Alemania, estuvo dirigido hacia esos obreros para mostrar con hechos, y por vez primera en esta forma en la historia del sindicalismo internacional, que si un sindicato tan fuerte ya no tiene los problemas de obreros de un sindicalismo primitivo, como decía el compañero Arsenio, si se está empeñando en utilizar sus medios para que una parte de esos obreros puedan volver a sus países para prestar allí, en la medida que los aceptan, los conocimientos, las experiencias y, en la medida en que asimilan, lo que da la colaboración en organizaciones sindicales democráticas hacia sus propios países, hacia sus propias organizaciones sindicales.

Compañeros, tenemos la prueba. No hablo de españoles, porque no quiero hablar de sus cosas. No quiero hablar en concreto de los compañeros que con la experiencia que han obtenido por su colaboración en nuestra organización sindical han servido en muchos puestos y en muchas acciones en España. Voy a hablar de los compañeros turcos, voy a hablar de los compañeros italianos, voy a hablar de la actitud hoy en día de casi la mayoría de los obreros griegos, que frete a la dictadura griega están siguiendo bajo las banderas de los sindicatos alemanes, como en ninguna otra parte, una actitud de resistencia activa. Esa es nuestra aportación a lo que nosotros entendemos por solidaridad internacional.

¿En qué forma la estamos realizando? Hay hechos que hablan por sí mismos. Al principio del año 1966, hicimos el último recuento, y entre nosotros un recuento de la organización sindical se realiza por las cuotas pagadas y marcadas en la carta y en la contabilidad. En el último recuento —el próximo va a ser después de nuestro Congreso, en septiembre— hemos tenido cien mil obreros extranjeros organizados en nuestro sindicato. Cien mil obreros extranjeros organizados en nuestro sindicato de un poco más de trescientos cincuenta mil obreros, era un poco más de un promedio del veinticinco por ciento de afiliados a nuestra organización de obreros extranjeros. Y os debo decir, compañeros, que es algo que estamos

repitiendo en alta voz en Alemania: entre esos obreros extranjeros los obreros españoles, y no por la ayuda de la U.G.T., en un porcentaje mayor del treinta por ciento, eran el primer grupo de los afiliados a nuestro sindicato.

Eso es para nosotros una cierta prueba de que de manera general, en tan poco tiempo, hemos logrado lo que con ansia estamos esperando que repitan otras organizaciones sindicales en tantos países, como por ejemplo, donde la emigración española, estoy hablando de este país, desde mucho antes tiene una gran cantidad de obreros que sobrepasa de lejos la que hay en la República Federal Alemana. Y es en este país en donde están ustedes, compañeros, en donde ustedes han tenido en el pasado posiciones muy fuertes en sus organizaciones sindicales. En este Congreso, compañeros, hablo con claridad, como en el otro Congreso en el año 1963, en París, adonde por vez primera he planteado ese problema y os dije claramente: delante de ustedes está una tarea enorme porque tienen, en condiciones excepcionales una posibilidad de trabajar entre una parte de esa clase obrera española, no en las condiciones de una dictadura, sino en países libres. Os pregunto hoy después de cinco años: ¿cuál ha sido vuestro trabajo en este aspecto, cuál es vuestro trabajo aquí en Francia? Os lo pregunto después de ver que en muchos otros países, en Bélgica, en Suiza, en otras partes, sí está surgiendo eso que ustedes necesitan. Porque no teniendo ese apoyo, no teniendo esa nueva fuerza que está presidiéndonos el régimen porque no tiene otra salida, porque tiene que aceptar ese precio político, porque tiene que hacer salir esos obreros para poder, por una parte, salvar un poco la situación de desempleo, y por otra obtener las divisas que provienen de esos obreros, tiene que pagar el precio político. Y porque nosotros lo hemos entendido así, estamos entregados plenamente a ese trabajo.

Compañeros, permítanme ustedes, porque se trata de nuestro trabajo, y por eso estoy hablando aquí no como un delegado fraternal, sino como uno que está asistiendo a ese trabajo y tiene interés en el mismo no solamente como sindicalista alemán, sino como alguien que conoce los sufrimientos de ustedes y de nosotros en el pasado, que conoce el problema y por eso les repito: ¿qué han hecho? Y en este Congreso, dónde estaban los problemas de esa emigración económica como ustedes la llaman; yo la llamo de otra manera: de esa parte de la clase obrera española que está aquí fuera, fuera del país de la dictadura. Y ustedes, ¿qué han logrado en ese sentido?

Compañeros, os digo esto así, con esa franqueza, porque aquí se hicieron insinuaciones, insinuaciones que hasta están escritas en letras de molde en mociones que alguien quiso imponer, en las que se decía que por parte de organizaciones con dinero norteamericano y alemán se hicieron intrusiones en la sección española. La verdad es todo lo contrario. La verdad es que nosotros sí, según hemos entendido en la República Federal Alemana, hemos desarrollado un trabajo activo sindical con un resultado, y puesto en esos medios lo que hemos podido: cursillos para enlaces, cursillos para compañeros en los consejos de empresa, cursillos para compañeros a fin de que puedan actuar como traductores o como oradores, cursillos para compañeros que ya entienden y ya pueden hablar en alemán, cursillos juntos con nuestros compañeros alemanes, material de propaganda, folletos. Tenemos, nada más que en español, y en cierta medida en todos los demás idiomas, dieciséis temas sindicales desarrollados en cinta magnetofónica y contamos con material audiovisual para el trabajo sindical. No os voy a decir

X Congreso de la Unión General de Trabajadores



RODOLFO LLOPIS



MAS DIAMANT



A. RUIZ SERRANO



PIERRE GALONI



THORLEIF ANDRESEN

ningún secreto: empezamos primero el trabajo con los obreros españoles. Justamente por eso hemos logrado más resultado, y hemos puesto más empeño por razones obvias, por nuestro interés político en ese trabajo.

Algunos de ustedes han dicho, con el dedo levantado: ¿pero qué es eso, que en los cursillos están impartiendo lecciones sobre la necesidad de un sindicalismo unitario? Sí, lo hacemos. Lo hacemos, y aquí os habla un sindicalista que es socialista desde su niñez, convencidos nosotros de que una gran parte de nuestra derrota en Alemania provino de la lucha intestina en el movimiento obrero alemán, porque el Partido comunista en Alemania en sus tiempos era bastante fuerte, y los dos Partidos y las fuerzas sindicales estaban actuando unas contra otras. Eso nos trajo la victoria de Hitler. Esa es nuestra lección, y estamos haciendo, a base de esa lección, lo inverosímil para guardar la unidad sindical en una organización unitaria. Tenemos la opinión de que eso no es un experimento inútil ni una lección alemana, sino que eso es el curso del sindicalismo moderno. Lo mismo observarán ustedes en todos los países escandinavos, en Austria, en Suiza —todavía no logrado— pero sí logrado en Luxemburgo, si logrado en una parte, en la parte progresiva en los Estados Unidos, en todos los países que apenas empiezan nuevamente con el desarrollo de organizaciones sindicales. No se está haciendo por parte de la C. I. O. S. L., por parte de nadie, un esfuerzo para orientar un sindicalismo ideológico, partidista, sino desarrollar la máxima fuerza sindical en una organización fuerte. Fuerte, porque es necesario en esa sociedad nuestra, en vista de la concentración de las fuerzas del capital. Es un proceso intenso y sin reparo, y no hay salvación para la clase obrera si no constituye una fuerza unita sindical que pueda oponerse a las fuerzas del capital. Sí, esta lección si la estamos impartiendo. Algunos de ustedes se preguntan, pero ¿cómo pueden hacer eso con obreros españoles? Porque vosotros en la U.G.T. pensáis que hay que seguir con U.G.T., C.N.T. y quién sabe qué. Habían otros compañeros que nos decían: ¿cómo es eso que ustedes, siendo una organización afiliada a la C.I.O.S.L. como nosotros estais reconociendo en sus organizaciones a gentes que, en parte, estaban ayer afiliados a la U. G. T., o que nunca han sido afiliados a la U. G. T., algunos afiliados a la C. N. T. y quién sabe cuantas siglas más, como ustedes dicen, U.S.O., A.S.O. y quién sabe qué? ¿Cómo es eso que ustedes los reconocen? Vosotros queréis que en nuestra organización únicamente los hombres de confianza de la U.G.T. tengan voz e indicación de quién es el bueno y quién es el malo.

Compañeros, ustedes han tomado unas resoluciones. Yo les invito a que piensen en las consecuencias. Si eso es nada más que una salida táctica vuestra porque hay enemigos —y estoy hablando de cosas que por mis

años de observación conozco un poco, tanto quizá como muchos de ustedes en el exilio—, de una salida táctica como decía el compañero Arsenio, porque de otra manera hay el peligro de que las organizaciones sindicales clásicas U.G.T. y C.N.T. sean desbandados por el desarrollo que está en marcha (Rumores). Piensenlo bien. Yo espero de corazón que no se trata de una salida táctica, sino que se trata de decisiones de vuestro Congreso de cambiar, de renunciar a muchas cosas que en el pasado eran muy dignas de ustedes, muy dignas de esa intransigencia a la que Arsenio aquí cantó un canto falso, porque, compañeros, intransigencia no corresponde a inteligencia en muchos casos. Aquí ustedes han tomado unas resoluciones. Espero que ustedes sigan esas resoluciones, no como una salida táctica, sino como una orientación de apertura.

Nuestro sindicato, que tiene un historial de setenta y cinco años cumplidos el año pasado, después de cuarenta y cinco años ha renunciado hasta a su nombre, nombre que en el pasado era orgullo de nuestra organización. Ha renunciado al nombre en condiciones nuevas, creando una organización unitaria que desde entonces se llama I.G. Metall. No es ninguna vergüenza callar, rectificar, ver que se cometieron errores. Rectificando ustedes no solamente en eso que se ha hecho hasta ahora, sino de cara a las organizaciones internacionales que en los últimos años, de verdad, como ustedes mismos han dicho en la ponencia, están observando lo que hay en España; en vista de lo que se desarrolla y en vista de vuestra actitud intransigente estaban observando el cuadro con creciente actitud crítica.

Ustedes han tomado aquí unas resoluciones; os felicito de todo corazón, pero no lo hagan como una salida táctica. Entonces de nuestra parte y con nuestra ayuda y con la ayuda de muchas organizaciones internacionales, tendrán la plena ayuda, la plena solidaridad democrática. Gracias, compañeros. (Aplausos).

Pascual TOMAS

Compañero Diamant, tu eres aquí en este Congreso un invitado de la Unión General de Trabajadores, y siendo un invitado, sean cuales fueren las palabras que tu pronuncias, que has pronunciado, que puedan molestarlos, nuestra educación de dueños de la casa nos obliga a silenciarlas y por ello dejaré yo de contestar algo de lo que tu has dicho.

Pero conviene tener en cuenta que las primeras palabras que ha pronunciado el compañero Diamant han sido para recordarnos la ayuda económica que cuando en vuestro país hubo un Gobierno fascista, contribuyó a destruir las libertades españolas, y que

telegrama que la Comisión Ejecutiva de la Unión General puso a la C.O.S.L. anunciando lo que sucedía en Vizcaya y en Asturias y solicitando la ayuda y solidaridad, pusimos un gran empeño en reclamar solidaridad moral; y estando reunida la Comisión Ejecutiva de la U.G.T., se nos llamó desde Bruselas para decirnos que faltaba a esa llamada una palabra: solidaridad moral y solidaridad material. Y como estábamos reunidos en Ejecutiva, aceptamos el que se pusiera en la llamada al mundo la palabra de solidaridad material. Porque lo que nos importa a nosotros es que siendo vosotros, como sois, una organización que pertenece a la C.I.O.S.L., y siendo la Unión General de Trabajadores una organización también fundadora de la C.I.O.S.L., ambas delegaciones en Alemania estrechen sus relaciones. Y vosotros que no conocéis las normas, la actuación del sindicalismo español, vosotros que no conocéis la manera en que habíamos actuado en España, recibierais de parte nuestra aquellas, no órdenes, no consejos, sino orientaciones para la realización de una labor común.

Y seguramente tu palabra ha ido más lejos que tu pensamiento, cuando de una manera airada, has levantado el brazo diciendo que lo que habeis hecho en Alemania lo habeis hecho sin el concurso de la Unión General. Has cometido un error imperdonable, querido Diamant, porque en 1962, la Unión General de Trabajadores, en nombre y representación de la C. I. S. O. L., hemos estado en Alemania y hemos sido recibidos por la dirección de la Organización Sindical alemana, del I.G. Metall, del Partido Socialista, de los dirigentes católicos, de los dirigentes protestantes. A todos y cada uno de ellos hemos espuesto los fundamentos de la política que la U.G.T. se tenía trazada, y no hemos recogido ni una sola vez una sola palabra en contra de esa política. Es decir, que ya en el año 1962, cuando empieza la emigración, la Unión General va a llamar en Alemania a las puertas de todas las organizaciones sindicales, políticas, democráticas y culturales para que nos ayuden a nosotros a realizar, ¿qué?, a realizar que en cada Sindicato de los establecidos en Alemania se pusiera una secretaría a la disposición de los trabajadores españoles, que cuando los trabajadores españoles presentaran sus quejas por incumplimiento de sus deberes, por parte de los patronos, la organización hermana nos ayudara.

Pero, sobre todas las cosas, queridos amigos, necesitábamos de vosotros algo que es fundamental, Diamant, algo que es fundamental y que yo no debo dejar de decirte: nosotros teníamos un interés extraordinario en que viérais en cada uno de los trabajadores españoles paseando por las calles de Alemania a una víctima de la tiranía fascista y que recordarais que cuando en vuestro país hubo un Gobierno fascista, contribuyó a destruir las libertades españolas, y que

esas víctimas que iban a pedir entrada en Alemania y un pedazo de pan, merecían de vosotros, además de la mano cariñosa para el trabajo, el cariño y la organización por sus condiciones de verdaderos refugiados políticos. Tu dices, y termino con ello, tu dices que vosotros, país en que habeis tenido grandes divisiones, habeis hecho la unidad y que manteneis la unidad. Querido Diamant, yo te emplazo: el día que se marchen de Alemania ingleses, franceses y americanos veremos lo que dura vuestra unidad. (Aplausos).

Arsenio JIMENO

(Para alusiones)

Muy pocas palabras. La hospitalidad es una virtud muy española. La hospitalidad que debemos a todo el mundo me inclinaria a sonreír, incluso afectuosamente, a ciertas apreciaciones que hayan podido sublevar mi ánimo. El compañero Diamant es un hombre que ha luchado con nosotros, es un hermano de combate, quizá tenga derecho a hablar como lo ha hecho. Lo que no tiene derecho es a cometer errores como los que acaba de cometer. Y el error puede hacer daño a quien es víctima de ese error, pero también al que lo produce. Hay un viejo refrán español que dice que hablando se entiende la gente; en mi tierra, incluso se dice que algunos matrimonios son felices si se conocieron tirándose piedras. No se trata de aclarar intenciones.

Nosotros nos vamos a dirigir al proletariado español para decirle que la unidad obrera es necesaria, que es imprescindible, que el capitalismo está unido, que nosotros debemos estar unidos y que la unidad de la clase obrera no se hará con nuevas siglas ni con nuevas escisiones. (Aplausos).

No es ni quiere ser una salida táctica ese texto ni mis palabras. Es un convencimiento profundo. Ya se, compañero Diamant, que se ha hablado de pluralidad sindical. Nosotros, si somos trabajadores, cómo vamos a ser partidarios de la división de la clase obrera, cómo vamos a ser partidarios de la pluralidad sindical. Nosotros lo que decimos es que en un régimen de libertad es muy difícil que haya sindicalismo único, que haya pluralidad sindical. Nosotros sabemos que hay otros hombres que tienen concepción sindical distinta a la nuestra. Y por ello les decimos: en la Unión General cabe todo el mundo, cualquiera que sean sus ideas políticas o religiosas, pero si a pesar de eso entiendes que no debes de estar en la Unión General de Trabajadores, tienes que unir tu esfuerzo al nuestro, como uniremos el nuestro al tuyo federándonos o inteligenciándonos

para paliar los daños que a la clase obrera produce su división.

Pero, naturalmente, ¿es que la táctica es sinónimo de doblez, como lo has dejado entender, compañero Diamant? No. Si nosotros tuviéramos una concepción del sindicalismo como la tienen algunos sindicalistas americanos, tienes razón con lo que has dicho. Pero nosotros, perdonad la jactancia, compañeros alemanes, somos un sindicalismo revolucionario y queremos alcanzar metas mucho más ambiciosas que una peseta más y una hora menos. Y naturalmente empleamos la táctica adecuada para conseguir nuestros fines revolucionarios. ¿Pero es que se nos va a reprochar que estemos contra el capitalismo? ¿Es que hoy es una vergüenza decir que el capitalismo es inhumano e injusto y que lo queremos eliminar para establecer el socialismo? Naturalmente que en la Unión General de Trabajadores todo el mundo tiene libertad para votar por quien le de la gana. Pero en los problemas obreros, específicamente obreros, debemos estar unidos para ser más eficaces. Si ello es una táctica, es una táctica perfectamente clara, empapada de sinceridad y no como sinónimo de doblez. Y, además, un sindicalismo que elimine de sus objetivos toda ambición, todo progreso, toda reforma de estructuras; si eliminamos totalmente todo lo que nos separa a los hombres, habremos conseguido un sindicalismo enorme por su número, pero invertido, sin doctrina, con la energía de un flan. Pero, ¿es que se nos puede a nosotros exigir que renunciemos a nuestras ideas en nombre de no sé qué concepciones sindicalistas?

Compañero Diamant, yo termino con un ruego: los compañeros —y compañero debe venir de compartir el pan— debemos discrepar como discrepamos en el seno de la Unión General de Trabajadores. Pero hay algo que se debe respetar, y es la libre determinación de los trabajadores de un país. Si tenéis concepciones tácticas diferentes a las nuestras, no intenteis imponerlas apoyados en un poderío sindical que nosotros no tenemos. Eso no es lo que debe ser, eso no es solidaridad. Eso es contribuir a complicar el problema. Cree lo que quieras, cree lo que quieras, pero si en España se quiere y se desea que haya un sindicalismo fuerte, potente, leal, tendreis, queréis o no, que ayudar a la Unión General de Trabajadores. (Aplausos).

Antonio RUIZ-SERRANO

(Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España)

Estimadas compañeras, estimados compañeros: En nombre de la Comisión Ejecutiva de la

Los delegados fraternales tienen la palabra



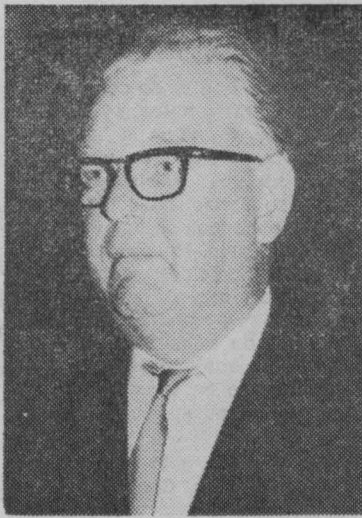
MASSIMO MASETTI



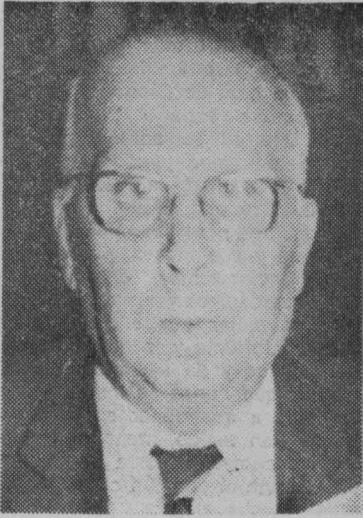
GEORGES DIACON



ILDEFONSO TORREGROSA



DORE SMETS



PASCUAL TOMAS

Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España quiero traer los más fraternales salud.

Ya es tradicional el que una delegación de nuestra Federación de Juventudes Socialistas sea invitada a presenciar las labores del Congreso. Es hoy precisamente cuando es más importante que nunca que sepamos despartar y alentar a la juventud obrera, sea o no de nuestra Federación, y darle el calor y el entusiasmo por la lucha cotidiana en el campo sindical. Esa lucha que la clase trabajadora española, superando todos los "handicaps" que representan treinta años de totalitarismo fascista, no ha dejado extinguirse en el taller, tajo o fábrica.

Es este otro Congreso más que el franquismo nos obliga a celebrar en el exilio, pero él nos ofrece una oportunidad para confrontar las concepciones del exilio, emigración económica y clandestinidad cara a los agravados problemas a que la clase trabajadora ha de hacer frente hoy en España. Porque si ya en un régimen de democracia política el esfuerzo de la clase trabajadora organizada en sindicatos ha de ser duro, cuando no existe esa facilidad que otorga la libertad política, es mucho más duro cual ocurre en nuestro país. En este contexto, pues, con su contenido socialista, la U.G.T. considera imprescindible —al igual que los jóvenes socialistas— la supresión de la dictadura franquista para que el pueblo, y en especial su clase trabajadora, tenga la oportunidad de desplegar esa amplitud y maravillosa labor de que siempre se ha honrado y que es la emancipación de la clase trabajadora española.

Y hay un hecho claro y alentador. Se trata de no aplazar nuestra lucha buscando oportunidades más fáciles, sino de presentarla, cual demandan las circunstancias y nuestra raigambre revolucionaria. La presencia en este Congreso del gran número de delegados, y para garantía de la U.G.T., de jóvenes, muy jóvenes de la emigración económica, es la prueba inequívoca y palpable de que la juventud hoy día se está interesando por los problemas sindicales e incrustándose en la U.G.T. Es un deseo unánime de todos nosotros formar a la juventud española en el campo sindical haciéndola ingresar en nuestra organización, porque dentro de la U.G.T. tenemos la seguridad de que la clase trabajadora y su juventud, principalmente, seguirá formándose dentro de un sindicato revolucionario.

Los que estamos en este Congreso hemos pasado recientemente unas experiencias aleccionadoras. Hemos visto el estruendoso bofetón de la juventud a una sociedad tecnocrática y planificada según los patrones de los intereses capitalistas; el rotundo no de la juventud a escala mundial a vivir conforme a unas estructuras que ya han sido planificadas para seguir sojuzgando

al hombre como trabajador y ciudadano, prueba evidente del resurgir de una conciencia nueva de esa juventud que se manifiesta tanto en la que procede del campo obrero como en la que procede de la Universidad. Esta contestación también en jóvenes de las clases medias, no solo se extiende en el extranjero, sino en España. Ahí está la geografía española marcada diariamente por infinidad de protestas, huelgas o manifestaciones. Así se manifiesta el estudiantado y el proletariado español, que acuciado por la agudizada presión de la juventud, aspira a la justicia social y a la libertad. Y somos conscientes de que en el encauzamiento de las nuevas generaciones, la Federación Nacional de Juventudes Socialistas tiene un papel destacado e imprescindible que realizar. Y nuestra satisfacción es grande, cuando damos con una juventud, sobre todo aquella que viene con nosotros a luchar en esta causa común, que aspira a una firme realidad y a una firme necesidad como es la emancipación completa de la clase trabajadora. Juventud que está dispuesta a responsabilizarse en la misión que le corresponde.

Percatados de la simultánea y necesaria labor en un partido y en un sindicato, nuestros afiliados, los jóvenes socialistas, no hacemos sino participar intensamente en los cuadros y en los Comités de la U.G.T. Con este espíritu formamos, al menos lo pretendemos, a nuestros militantes y afiliados. Nuestra presencia no se limita, ya se entiende, a dar muestra de nuestra solidaridad. La prueba palpable de la preocupación de la juventud, y más de los que militan en la Federación, por la U. G. T., es la detención continua de compañeros dentro de España, algunos procedentes de la emigración económica.

Naturalmente, seguiremos apremiando para que nuestros cuadros, nuestros jóvenes, sigan militando en la U. G. T. para que esta no pierda el dinamismo de que siempre ha hecho gala.

El desprestigio de los sindicatos verticales en España está más que probado. Solamente pueden hacerle el juego aquellos que tienen algunos intereses dentro de ellos, como los patronos y jefes sindicales o algún que otro pretendido socialista extranjero. Un sindicalismo independiente es la reivindicación primera de la clase trabajadora española, que detesta todo aquello que se cuece dentro de los llamados sindicatos verticales. El nacimiento de esos grupos o siglas sindicales obedece precisamente a esa necesidad perentoria de organizarse fuera de los sindicatos del Estado. Hemos visto con gran satisfacción los trabajos que en este sentido se han realizado en algunas penencias, y por eso nos felicitamos doblemente.

A medida que pasa el tiempo y que por consiguiente se aproximan los momentos de una profunda crisis, sabemos que hemos

de afilar más y más nuestro instrumento de lucha que es la U. G. T., el Partido y las Juventudes, con una vitalidad y una agilidad redobadas, haciendo llegar su voz a todos los rincones en donde el trabajador, el obrero, tiene necesidad de ser defendido.

Las Juventudes Socialistas estarán en el taller, en el campo o en la Universidad para organizar a la juventud trabajadora que hoy está presta a salir a la calle, allí donde están los ugetistas y socialistas y donde seguiremos estando. Allí está el terreno donde se pueden captar a los militantes de la nueva generación que tan estupendo resultado están dando hoy en España.

Termino reiterando una vez más la adhesión de la Juventudes Socialistas a la U. G. T., deseando a la Comisión Ejecutiva el acierto preciso para interpretar debidamente el momento actual que estamos viviendo en España. Consecuentes con ello y con la acción de las Juventudes Socialistas de España y de la juventud de España, nos damos cuenta de que hoy la acción dentro de nuestra Organización y dentro de nuestra actividad es doble: la tradición y la renovación, por un sindicalismo dinámico, obrero y revolucionario. ¡Viva la U. G. T.! (Aplausos).

Ildefonso TORREGROSA

(Partido Socialista Obrero Español)

Compañeros congresistas: Complimentando el encargo que me ha confiado su Comisión Ejecutiva, me es muy grato saludar en nombre del Partido Socialista Obrero Español, y aunque mi intervención haya de ser muy breve, no lo será tanto que se limite a un gesto de pura cortesía. Los saludos de puro ritual caben entre conocidos, entre gestos que se conocen superficialmente, pero no entre quienes como la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista se hallan enlazados tan profundamente. Unos vínculos tan fuertes, tan profundos, que antaño en España, en más de una ocasión espíritus maliciosos o mal enterados quisieron ver en ellos intenciones inconfesables. Y sin embargo, como bien sabeis todos vosotros, estos vínculos tienen una explicación sencilla. Se fundan en algo que no es propiedad exclusiva del Partido Socialista ni tampoco de la Unión General de Trabajadores; y ese algo es el ideal al cual todos nosotros hacemos entrega plena de nuestro vivir y de todos los afanes de cada día. Me estoy refiriendo, cómo no, al Socialismo. La adhesión, la fidelidad de la Unión General de Trabajadores al Socialismo es lo que explica estos lazos profundos que se dan entre nosotros dos y, por otra parte, es lo que da a vuestra Organización unas características especiales y

lo que hace de ella una concepción del sindicalismo que no se limita a una concepción meramente reivindicativa en el marco o en el orden salarial.

Los lazos tan profundos que nos unen se fundan en eso: en la fidelidad absoluta de uno a otro a este ideal común. Y es bueno, es muy bueno, que un buenismo esté movido por la fe ardiente de un ideal emancipador. Y si no, decidme: ¿creeis que un sindicalismo meramente reivindicativo en cuestiones de salario hubiera sido capaz de mantenerse en pie, sin claudicar, sin extinguirse durante todo el tiempo de la dictadura franquista? Eso es lo que explica, precisamente, ese fondo ideal que late en vuestra Organización como en la nuestra, que seamos capaces de sobrevivir a todas las contradicciones. Y es lo que explica también que siempre hayamos marchado juntos, cada uno en la esfera particular que le es privativa, unos en el orden político, otros en el orden sindical, pero siempre juntos. Y juntos estuvimos en todos los momentos importantes de España y juntos estuvimos sobre todo en las horas cruciales de nuestro pueblo; juntos estuvimos en la huelga revolucionaria de Agosto de 1917; juntos estuvimos en el movimiento revolucionario de Octubre de 1934, y juntos estamos hoy, más juntos que nunca, en la lucha contra el franquismo y por la liberación de nuestro pueblo.

No creo, porque todos somos conscientes de ello, que esta unidad de acción, que esta comunidad que existe entre nosotros pueda resquebrajarse nunca, porque si ella se resquebrajara, pobre Partido Socialista, pobre Unión General de Trabajadores y, sobre todo, pobre España, por lo que hemos representado y por lo que representaremos todavía.

A veces, por guiar en ello puro gozo para el espíritu y al mismo tiempo porque lo fortalece, se complace uno en evocar el ayer español, nuestro ayer en España, y nos vemos, como si fuera ayer mismo, en aquella actividad viril que era propia de nuestras organizaciones: La U. G. T. contribuyendo como nadie a que el proletariado español adquiriera conciencia de clase y extendiendo su influencia y su poderío en todos los rincones de España, en todos los ámbitos del mundo del trabajo; y al Partido Socialista a través de su educación política del proletariado, que es el fundamento de la democracia en nuestro país, que es casi obra exclusivamente nuestra, del Partido y de la Unión General de Trabajadores, a través de su influencia en el Parlamento, en los Municipios, en todas partes. Y, además, ¿quién no recuerda aquellas Casas del Pueblo que eran nuestro domicilio común, tan pléticas de efectivos, tan ardientes, tan vibrantes, cuya in-

fluencia se alzaba a través de toda España? Esa es nuestra ejemplaridad, eso es lo que representábamos ayer.

Y digo, por lo que representaremos mañana, no sólo por ese ideal que prendió tan firmemente en nuestro país, no sólo por ese pasado glorioso propio de nuestras organizaciones, que habremos de ser rematadamente torpes para que en el futuro no hayamos de jugar un papel de primer orden. Pero es que no sólo lo decimos nosotros; esto, dicho por nosotros, podría tener un valor, pero un valor relativo. Es que hoy, en España, nadie que piense, nadie que se preocupe de lo que va a ser la suerte del pueblo español a la caída del franquismo, concibe el porvenir de nuestro pueblo, la vida política nueva de nuestro pueblo, sin la presencia del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, porque son y han sido siempre no solamente los depositarios de la democracia, sino su garantía. Se podrá ir contra nosotros —y en este sentido el franquismo, la saña del franquismo no ha tenido límites—, se podrá ir contra nosotros, pero sin nosotros no hay posibilidad de construir una España nueva.

Y eso es lo que tienen muy presente todos aquellos que se preocupan de dar una salida a la situación, y no sólo los simpatizantes nuestros, sino gentes de credos políticos distintos y a veces hasta hostiles a nosotros mismos, pero que comprenden que sin nosotros no hay posibilidad de hacer un futuro al país. Y hasta hay más: algunos nos piden el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores con sus fisionomías propias, tal como fueron ayer. Y esto no nos cuesta ningún trabajo a nosotros. Lo que nos costaría trabajo, lo que sería imposible que se nos pidiera es que nos presentásemos con una fisionomía distinta. Por eso nuestro orgullo, a pesar de las inmensas bajas, de las grandes figuras que han desaparecido en nuestros medios, nuestro orgullo es que el Partido y la Unión General de Trabajadores siguen siendo absolutamente fieles a su doctrina de ayer, que es la doctrina de hoy y será la doctrina de siempre; y que nuestra bandera, exactamente igual a como era en España lo es hoy y lo volverá a ser mañana. Nada más. (Aplausos).

Dore SMETS

(Presidente honorario de la Central Belga de la Edificación, ex senador)

Queridos compañeros: Vuelvo ante vosotros con el corazón crispado. Ojalá fuese yo uno de los últimos que os portase la

X Congreso de la Unión General de Trabajadores

saludos fraternales fuera de los límites de vuestro país. Cerca de treinta años ya que sufre calvario ese noble país de España y ese noble pueblo español. El valor de la libertad se aprecia más cuando la hemos perdido; pero todavía se aprecia más cuando la hemos reconquistado. Yo he sido emigrado, exiliado, durante cincuenta y dos meses, pero en circunstancias muy diferentes de las que os encontráis vosotros. Puedo apreciar por ello mejor vuestro infortunio y la necesidad de apoyaros y de ayudaros que aquellos que nunca se han visto obligados a abandonar su país, que no han tenido nunca que plegarse ante una fuerza brutal.

Y si tengo el corazón crispado, tengo mucha alegría, por otro lado, cuando os veo a todos, cuando veo a esos audaces combatientes del interior y cuando veo las efusiones y el gozo de volverse a ver que hemos observado en esta sala, en los alrededores de esta casa y por las calles de Toulouse. He quedado estupefacto al ver que los que llamáis emigrados económicos se han constituido en exiliados políticos por su colaboración en este Congreso, por sus declaraciones, por sus acciones. Eso quiere decir que hay ahora una fuerza suplementaria que actúa al lado de la resistencia en España. Vuestra resistencia en el exterior se encuentra reforzada por aquellos que, por razones económicas, han tenido que abandonar España y que, por razones políticas, no volverán a España hasta que ésta sea libre.

Amigos míos, el mensaje que quiero traer os solamente éste: permaneced unidos, permaneced unidos y trabajad por esta unidad.

Durante la guerra de España, muchos de nosotros, de los que estábamos fuera, no hemos comprendido ciertas cosas, incluso después de la derrota provisional. Permaneced unidos como lo estais ahora, unidos por la esperanza y unidos por la acción, pues os habeis mantenido como una nación, vosotros los trabajadores españoles. No existe en la historia un fenómeno como el vuestro en que esparcidos por el mundo, manteneis los lazos de fraternidad y la voluntad de regresar a vuestro país. Nunca se ha conocido un ejemplo como el vuestro, de mantenimiento de una organización dispuesta a tomar las riendas en cuanto Franco sea barrido y flote en Madrid y sobre los pueblos españoles la bandera roja.

Vuestra tarea es inmensa. Tendréis que refundir vuestra nación, realizar cosas inimaginables, pues en el curso de los treinta años que han pasado han sido muchas las cosas que se han modificado; ha habido una mutación a través del mundo, y cuando regreséis a España, cuando tomeis de nuevo su gobierno, os encontrareis ante un trabajo enorme. En la Edad Media, cuando el descubrimiento de América España se empobreció realmente, en la misma medida o mayor todavía, España se ha empobrecido durante los treinta años últimos. Tendréis que adaptar vuestro aparato de producción y tendréis que hacer inmensos esfuerzos no solamente de trabajo, sino también de persuasión, pues no estareis en condiciones, una vez sea alcanzado el glorioso día, de satisfacer inmediatamente las necesidades perentorias del pueblo español y tendréis que volver a tomar vuestro trabajo desde la base. La tarea que tenéis ante vosotros es incommensurable y por eso, compañeros, manteneos unidos, manteneos unidos contando con el apoyo y la ayuda de los otros países de Europa, de algunos países de fuera de Europa, del movimiento sindical, del movimiento sindicalista internacional. He dicho bien ayuda y apoyo, pero no dictados, nada de dictados

de fuera. (Aplausos). Nada de inmiscuirse en vuestros asuntos. (Aplausos).

Os habeis mantenido como una nación valiente y heroica y a vosotros no se os inflige la humillación de la intrusión en vuestros propios asuntos. (Aplausos). Y sobre todo a vosotros, camaradas españoles, conocidos por vuestro indómito orgullo. No olvideis que debéis estar unidos entre vosotros, teneis que marchar de la mano; de esa manera encontrareis fuera de vuestras fronteras los hombres que impidan que nadie se mezcle en vuestros asuntos y que se os aporte una ayuda más eficaz.

Amigos míos, esto es lo que tenía que deciros. Continuat trabajando, obrad por el porvenir llevados por vuestra esperanza y vuestra voluntad y, sobre todo, por vuestra acción común: la acción política y la acción sindical tienen que ir de la mano como teneis que ir vosotros. Gracias. (Aplausos).

Georges DIACON

(Unión Sindical Suiza)

Querido Presidente y queridos amigos: Os agradezco vuestra amable invitación, y, sobre todo, vuestra fraternal acogida en esta tierra de exilio en donde vivís desde hace tanto tiempo.

Después de la tan completa exposición ayer mañana de nuestro amigo de Force Ouvrière, Pierre Galoni, después de la exposición del colega Smets de esta mañana, podría simplemente limitarme a deciros salud.

Voy, sin embargo, y con qué placer, a aportaros el mensaje de la Unión Sindical Suiza y de sus Federaciones y, puedo añadir también, el saludo de todo el pueblo trabajador de nuestro pequeño país. Suiza tiene la reputación de una tierra de asilo, es la cuna de la Cruz Roja, pero es sobre todo un país pequeño por el espacio y grande por el corazón; un poco particular en su manera de vivir, pero que ha seguido siempre con mucha atención la lucha que se realiza en el plano mundial por la democracia y por la libertad. Nuestro país ha estado siempre enamorado de la libertad, enemigo de la dictadura bajo todas sus formas, porque particularmente los trabajadores saben que la dictadura está dirigida casi siempre, exclusivamente, contra los trabajadores. Los ricos no tienen miedo de la dictadura, mientras que los trabajadores sufren con ella y con ella se les mantiene en una situación económica de desgracia y de insuficiencia.

Traigo también ante esta tribuna el más fraternal mensaje de nuestro común representante en la Organización Internacional del Trabajo, nuestro colega Jean Morry, que me ha dicho: cuando vayáis a Toulouse en nombre de la Unión Sindical Suiza, no dejéis de transmitir a todos mis amigos españoles, a todos nuestros camaradas de la U. G. T., mi más fraternal saludo, y díles que en el seno de la Organización Internacional del Trabajo tendremos siempre una posición positiva y constructiva en favor del movimiento sindical libre español. Os transmito este mensaje con mucha satisfacción, porque es la prueba y la demostración de lo que se ha dicho ayer y hoy, a saber, que el pueblo español, el pueblo trabajador de España, tiene siempre el apoyo del pueblo trabajador del mundo entero. Ciertamente si los de mi generación recuerdan en detalle toda la valiente lucha del pueblo español, es posible que hoy, los más jóvenes, no conozcan todas las peripecias y el desarrollo de esta lucha. Pero la determinada lucha de nuestros camaradas tra-

bajadores en España durante estos últimos años, durante estos últimos meses particularmente, lucha por la libertad llevada en el terreno económico, ese movimiento está hoy recordando a todos, como ya se ha dicho, la existencia del movimiento trabajador de España. Y casi automáticamente, la simpatía activa se torna hacia esos magníficos combatientes de la libertad del movimiento sindical en España. En cuanto hay que organizar una colecta, en cuanto hay que preparar un movimiento de solidaridad, encontramos por todas partes una acogida simpática.

Por mi parte considero que las resoluciones y trabajos de vuestro X Congreso, Congreso de un alcance histórico, las decisiones que habeis tomado después de maduras reflexiones, de debates en esta tribuna con un temperamento que a veces nos sorprende, se sitúan en fin de cuentas, para mí, en tres terrenos: lucha en el interior, lucha en el exilio y lucha en la emigración. Son posiciones con las que teneis que contar, y comprendemos que a veces sea extremadamente difícil hallar el hilo conductor que toque todos los sectores a la vez, ya que cada cual tiene sus preocupaciones un tanto particulares. El movimiento interior está tomándose pelos al lobo, se organiza y puede decirse que es el más importante, pues lucha en la propia casa del enemigo; es también el más arriesgado y es al que hay que consentir más sacrificios. Los compañeros del exilio han tomado ciertas costumbres, sin duda. Y están ahora los trabajadores emigrados, con la esperanza de fijarse fuera o de regresar al país lo más rápidamente posible o de ir allá periódicamente. He de decir que ese sector es el que nos preocupa más, el que nos toca más de cerca, particularmente en un país como Suiza, en donde sobre menos de seis millones de habitantes se cuentan cerca de un millón de trabajadores extranjeros entre los cuales muchos españoles. Pienso que es ahí donde las consignas de la U. G. T. tienen una inmensa importancia.

He seguido con mucha atención vuestras discusiones de ayer sobre las resoluciones y la consigna que da la U. G. T. a los trabajadores emigrantes para que se afilien a las organizaciones sindicales libres de los países donde trabajan. Es una consigna de un valor inestimable, pues no olvidemos, compañeros, que somos todos trabajadores, todos tenemos nuestras facetas de paternidad, y la solidaridad internacional se manifiesta, es un hecho, pero no puede manifestarse en sentido único; tiene que ir al encuentro de unos y otros y, consecuentemente, si los trabajadores emigrantes saben unirse a las organizaciones sindicales de los países donde trabajan, crean entonces el contacto, los lazos necesarios para que la juventud de unos países que hoy no ha conocido lo que conocimos nosotros por nuestra edad, se de cuenta al contacto con los trabajadores españoles emigrantes de lo que ocurre en aquel país, magnífico país, adonde se va a pasar las vacaciones, y de donde se regresa bronceado por el sol, pero asqueado de ver las condiciones en que han de vivir los trabajadores y las trabajadoras.

Por ello, los trabajadores emigrantes pueden y deben de hacer un trabajo enorme para popularizar la acción del pueblo trabajador español y particularmente la del movimiento sindical. La acción sindical no es siempre una acción espectacular, pero es una acción rentable. La acción económica en la profesión, en el lugar de trabajo, es rentable y estoy seguro de que si los trabajadores emigrantes saben unirse a las organizaciones sindicales de los países en donde

están ocupados, si saben tomar los contactos con los trabajadores de esos países, la causa de España está ganada. (Aplausos).

Thorleif ANDRESEN

(L.O. de Noruega y Norske Spaniakomite)

En nombre de la Federación de los Sindicatos noruegos, os agradezco la invitación que nos habeis hecho para participar en vuestro Congreso, y os traigo el saludo fraternal de los trabajadores sindicados de mi país.

Al mismo tiempo os traigo también los saludos fraternales del Norske Spaniakomite.

Desde la última vez que tuve el placer de encontrarme entre vosotros, que lucháis por una España libre y democrática, que lucháis por la existencia de sindicatos libres con todos los derechos para decidir acerca de los salarios y del empleo, por una España donde los trabajadores tengan derecho a declarar huelgas, todavía no se ha conseguido dar al pueblo español los derechos más elementales.

Nosotros sabemos — nosotros que hemos tenido ocasión de conocer y seguir el trabajo clandestino que se hace en España — que los trabajadores en vuestro país continúan su plena actividad para preparar la caída del régimen de Franco y para que tomen el poder las fuerzas democráticas. Nosotros sabemos, aunque cuesta tiempo derrocar la dictadura fascista, que ese día ha de llegar; que llegará el día en que los trabajadores españoles podrán manifestarse en las calles y participar en el Gobierno de una España libre. Por eso es muy importante estar preparados.

En el mundo actual existe un proceso de liberación en muchos países de dictadura. Pero los trabajadores deben estar preparados ante la eventualidad de que se produzca con ese motivo golpes reaccionarios, como ha sucedido en Grecia. Sin embargo, yo estoy convencido de que se acerca el día en que ese proceso de liberación va a conducirnos finalmente a la victoria. No solamente en España, sino también en otros países de la Europa del Sur: Grecia y Portugal.

Yo, que desde hace quince o dieciséis años he tenido relaciones constantes con vosotros, siento gran admiración y un profundo respeto por vuestra inquebrantable fe en la victoria, estoy convencido de que no sólo vais a conseguir derrocar a Franco, sino que, además, vais a participar en la reconstrucción de una España en la que todos los españoles puedan sentirse libres y felices. Semejante objetivo y el trabajar para conseguirlo es obligación de todos los que creen en los Derechos del Hombre.

Yo os traigo, como he hecho, el saludo fraternal de los trabajadores de Noruega. Sabemos que es deber nuestro aportar nuestra solidaridad moral y de otra clase. Sabemos que es deber nuestro aportar nuestra solidaridad moral y de otra clase. Podeis estar seguros de que en esa lucha que sosteneis contais con la solidaridad de la clase trabajadora noruega y que, en comunidad con vosotros, pondremos los cimientos de la victoria final. La solidaridad de la clase obrera por encima de las fronteras, es lo que da la fuerza. Vosotros podeis estar seguros de que no estais solos en vuestra lucha.

El Norske Spaniakomite saluda y da su bienvenida a los diez jóvenes trabajadores que en septiembre vendrán a mi país para conocer mejor Noruega y la democracia.

Os deseo mucho éxito en las resoluciones y decisiones de este Congreso que han de guiar vuestras constantes actividades para hacer de España una España li-

bre. Y no quiero terminar sin saludaros nuevamente, y saludar al mismo tiempo con gran emoción a todos los amigos que allá, en España, trabajan y luchan con riesgo de su libertad personal, por la libertad de todos. (Aplausos.)

Massimo MASETTI

(Confederación Italiana Sindical de Trabajadores C.I.S.L.)

Queridos compañeros: Os traigo un saludo de la Confederación Italiana de Sindicatos Libres y el saludo personal y fraternal de su Secretario General, Bruno Storti, que es también el Presidente de la C.I.O.S.L.

Como siempre, me siento lleno de emoción ante vuestra presencia, porque sois, sin duda, entre los militantes de la clase obrera mundial, los que merecen más respeto y más cariño por el heroísmo, el espíritu de sacrificio, la fidelidad a los ideales de libertad y de justicia social, que habeis manifestado siempre en el curso de la lucha contra la tiranía empezada en el lejano 1936 y que todavía no ha acabado.

De esta interminable guerra civil, han sido y son protagonistas dos generaciones de militantes obreros. La primera es la que luchó con las armas en la mano para defender contra el asalto de la sagrada alianza de la reacción, las instituciones republicanas y con ellas las conquistas sociales y las perspectivas de hacer adelantar a la clase trabajadora hacia metas siempre más altas. Es la generación que ha vertido su sangre sin ahorro, y que a pesar del holocausto de un millón de vidas, ha sido vencida en el plano de la fuerza brutal por la monstruosa coalición del falangismo con el fascismo italiano y el nazismo alemán.

De lo que queda de esta generación, unos están desterrados y tienen alta y pura la antorcha de los ideales, proyectando su luz en el interior de la no olvidada patria; otros se han quedado en España, y muchos de los que han podido salvarse del pelotón de ejecución o del garrote vil en acción durante muchos años, se han reintegrado a las filas de los partidos y de los sindicatos disueltos.

La otra generación está formada por los que eran niños durante la guerra civil o han nacido después. Ellos han tomado el puesto de los caídos y de los desterrados —no de todos, sin embargo— y, tras muchas dificultades y riesgos, tal vez asistidos o dirigidos por los veteranos, tienen los hilos de la organización.

El nombre prestigioso de la U.G.T. encuentra así la manera de resonar dentro de los talleres y en el campo, despertando amodorrados entusiasmos y viejos y gloriosos recuerdos, y también suscitando esperanzas y el deseo de luchar.

En estos últimos años, otras siglas han aparecido en España, añadiéndose a las viejas y tradicionales. Tal vez detrás de una sigla, y a pesar de su ampuloso programa de renovación total del sindicalismo y de la sociedad española, hay sólo unos pocos ilusos y unos cuantos aventureros que buscan más provecho que gloria.

Vosotros todos conoceis lo que ha ocurrido en España a propósito de A.S.O.; es un asunto viejo y doloroso del cual se ha hablado mucho en el Congreso pasado y que —lo esperamos todos— hará más prudente la acción de unos sindicatos internacionales que movidos —no cabe duda en esto— de las mejores intenciones de ayudar al movi-

Los delegados fraternales tienen la palabra

miento obrero español, han cometido errores imperdonables... (aplausos) sobre los cuales es mejor extender un velo. Estos errores los han pagado ellos, los habeis pagado vosotros, los ha pagado la verdadera resistencia española. Los únicos que no han pagado y que, además, han cobrado, han sido los aventureros. (Aplausos). Así es la vida.

Pero es necesario precisar que no todas las siglas nuevas tienen detrás gente mala. Yo creo, pues, que hay que acogerlas con respeto y simpatía si representan gremios auténticos, fuerzas nuevas del trabajo, que, ahora solamente, toman conciencia de las ideas de libertad y de justicia social por las que la U. G.T. lucha desde hace tres cuartos de siglo.

La aparición de estas nuevas organizaciones, sobre todo en el campo católico, debe ser considerada como un hecho de gran valor histórico, porque rompe un bloque —el católico— que hasta ayer parecía monolítico, y también porque eso demuestra que la simiente que habeis sembrado, regándola tal vez con la sangre de vuestros mártires, es de una calidad tan excelente que ha germinado también en un campo tradicionalmente hostil.

No hay que olvidar tampoco que cada organización que acaba de formarse para enfrentarse con el régimen franquista, favorece la causa de la liberación de España.

Sin embargo, estos problemas los habeis debatido en vuestras ponencias y habeis adoptado las líneas más justas a seguir.

Sois vosotros los dueños de vuestro destino. Nosotros, compañeros extranjeros, podemos daros consejos basados en nuestra experiencia nacional. Debeis, naturalmente, aceptar los que vosotros creais adaptables a vuestra situación y apartar los otros. (Aplausos).

Ayer, el compañero Diamant ha hecho a la U.G.T., o mejor, a unos dirigentes de ésta, unas críticas empleando palabras que han disgustado a muchos de vosotros.

Dichosamente, de este episodio no se ha hecho un drama. Los compañeros Tomás y Arsenio Jimeno le han contestado de manera digna y moderada. La verdad es que el compañero Diamant tenía desde mucho tiempo algo en su corazón y ayer lo ha echado, fuera.

Es justo reconocer que no ha estado muy diplomático, pero yo creo que si él hubiera sido más dueño del idioma castellano, habría usado seguramente un lenguaje menos brutal, sin por ello cambiar el fondo de su pensamiento.

Sin embargo, como Diamant es un buen compañero que desde su juventud ha luchado siempre contra las dictaduras, empezando por la de Hitler, no se le puede negar su buena fe.

Y estoy seguro que a pesar de lo de ayer o, mejor, como consecuencia de eso, que ha permitido aclarar algunos puntos, la U.G.T. podrá restablecer con la I.G. Metall una fecunda y fraterna colaboración en beneficio ya sea de los emigrados españoles en Alemania o de los trabajadores españoles del interior.

Queridos compañeros, quisiera desear yo también que este Congreso sea el último que tengais en la expatriación. Todo es posible, pero es mejor no pensar demasiado en eso. Es necesario, en cambio, que tengais iniciativas alentadoras para las actividades de vuestros compañeros del interior conforme a los dictámenes que habeis aprobado.

No tengais miedo en ampliar el campo de vuestra acción y de tener abiertas todas las puertas para la más amplia colaboración con las demás fuerzas sindicales y políticas democráticas, viejas

y nuevas; y sobre todo, con los distintos movimientos de la juventud que luchan para liberar a España de la tiranía.

La tarea que os espera es inmensa. Estoy seguro de que la cumplireis hasta el derrumbamiento total del régimen que oprime vuestra patria.

Yo creo que para esta tarea no os faltará nunca la ayuda y la solidaridad del movimiento sindical internacional.

¡Viva la U.G.T.! ¡Viva España libre! (Aplausos).

Rodolfo LLOPIS

(Presidente de la U.G.T.)

Compañeras y compañeros: Me es muy grato deber, por encargo de la Comisión Ejecutiva, dar las gracias a estos compañeros que han desfilado por la tribuna ayer y hoy ya que como recordareis han hablado Alemania, ahora Italia, antes Noruega, Bélgica, Suiza, Francia, la F.I.T. I.M. y además I.G. Metall. A todos ellos tenemos que darles las gracias por la significación que supone haber llegado hasta nosotros.

Acabais de oír al amigo Masetti, que conocemos desde hace muchos años, y es un habitual de nuestros Congresos. El no lo dice por modestia; cuando habla de que podemos contar con el apoyo, con la ayuda, con la solidaridad de la clase trabajadora, muy especialmente del movimiento sindical internacional, él olvida de decirlo lo que muchos de vosotros conoceis y sabeis: que él también ha conocido el exilio, justamente en esta región, pero sobre todo, que él ha dado el ejemplo de solidaridad con los socialistas, con los ugetistas, con el pueblo español, habiendo luchado como voluntario en la Brigadas Internacionales. (Aplausos).

Compañero Smets, tienes razón querido amigo al venir a decirnos lo que nos has dicho. Todo el mundo sabe que Bélgica no nos olvidó durante la guerra llamada civil.

Nos habeis ayudado, habeis tomado con vosotros a muchos niños para que no presenciasen las desgracias de la guerra. ¡Cuántos niños de estos quedaron entre vosotros, con un movimiento de gratitud porque España había sido su madrastra y no su madre, madre que han encontrado justamente en Bélgica! Y os han encontrado a vosotros primero y, constantemente al movimiento de solidaridad de todo género, moral y material, que siempre ha tenido sus fuentes en Bélgica. De Bélgica ha salido y continúa saliendo hoy, del sindicalismo belga, de las mutualidades belgas, de las cooperativas, del Partido y del Sindicato, el sentimiento de fidelidad a la causa del pueblo español y al trabajo que realizan allá nuestros camaradas. Algo has dicho que estaba seguro ibas a decir, cuando has escuchado lo que se ha dicho aquí mismo; poco más o menos has dicho: Es asombroso que se os quieran dar lecciones a vosotros, vosotros que tantas lecciones podeis dar a los demás. (Aplausos).

Si. Nuestro amigo suizo Diacon ha hablado de los problemas que tienen con tantos trabajadores extranjeros, un millón de ellos en la pequeña Suiza. Los problemas que evidentemente ello suscita, y nos has dicho, compañero Diacon, que nos traías el saludo de nuestro querido amigo Mory que es, si no me equivoco, el Presidente del grupo obrero en la O. I. T. Si lo permite, voy a rogarte un encargo para nuestro amigo Mory. Nuestro amigo Mory en una reunión convocada por la C.I.O.S.L.

hace poco más o menos un año o año y medio, y en ocasión también o en vísperas de una reunión de la O.I.T., nos dijo que había en el aire —y más que en el aire— una visita de una delegación tripartita en aquel entonces, es decir, de representantes de los Gobiernos, de la patronal y de los obreros, que debía ir a España bajo la invitación del director de la O.I.T. Pero si el director de la O.I.T. había sido invitado por Franco, es por que antes el director había estado en España. Y quiero decir aquí con la responsabilidad de toda la Organización que el director de una institución internacional no tiene derecho de decir, como ha dicho, que el régimen franquista aplica todas las convenciones y resoluciones de la O.I.T. ¡Es falso! El no es director de los Gobiernos, no es director de la patronal, no es, con mayor razón, el director de la clase obrera. Tiene que ser primeramente respetuoso con la verdad y, sobre todo, saber cuál es la reacción de la clase obrera, cosa que nuestro amigo Mory tuvo que recordarle.

Sabemos que ahora está proyectada la visita de unos tecnócratas de la O.I.T. ¿Qué van a hacer allí? « Comprobar » que la legislación franquista es buena y que si los tribunales condenan severamente, los juristas dirán siempre que el tribunal no ha hecho más que aplicar la ley dictada por Franco. Así que no hay problemas. Allí existen las leyes, más o menos buenas, pero que los magistrados no hacen sino aplicarlas. Habrá que decirle a nuestro camarada Mory que no pierda de vista este asunto.

El compañero que nos ha hablado en nombre de la clase trabajadora de Noruega habrá evocado en cada uno de vosotros que también Noruega no nos olvida, no nos ha olvidado jamás. Noruega no olvida lo que ya no recuerda incluso el general que mandaba las fuerzas que defendieron Narvik a principios de la guerra mundial. Noruega no ha olvidado que en aquellos fiords que existen cerca de Narvik cayeron ochocientos españoles refugiados, que se incorporaron para defender la libertad de los demás, creyendo que al mismo tiempo también defendían la libertad en España. De la misma forma que en España cuando se luchaba se sabía que no se luchaba sólo por la liberación de España, sino por la liberación de todos los pueblos oprimidos. Nadie se acuerda ya de los ochocientos españoles muertos en los fiords de Narvik. En cambio, estos amigos tienen una fundación con el nombre de Narvik para ayudar, para apoyar a los hijos de los españoles en el destierro. Y cada año hacen ir a un grupo de jóvenes españoles para, como dicen los amigos noruegos, mejor conocer Noruega y, sobre todo, el funcionamiento de la democracia. No van sólo como turistas, sino a vivir durante unos días el ambiente democrático que allí se respira. Los noruegos no nos olvidan.

Ahora hay una corriente más falsa que verdadera hablando de un sindicalismo apolítico. Yo no se lo que es eso. Me lo habeis oído decir multitud de veces. La definición del hombre echa por Aristóteles dice: el hombre es un animal político. Si le quitamos lo de político, ya veis lo que queda. (Aplausos).

No hay confusión en España entre la U.G.T. y el Partido Socialista. Quien lo diga falta a la verdad. Aunque hemos nacido en el mismo año y en el mismo sitio, en Barcelona, con motivo de la Exposición Universal de 1888. Fundados el Partido y la Unión por personas que actuaban en organizaciones o colectivos obreros y en el Partido. Y así hemos continuado trabajando. Con la coincidencia de que la Declaración de Principios de la

U.G.T. después de la huelga de 1917 se parece como un huevo a otro huevo a la Declaración de Principios del P. S. O. E. Desde aquel día, lo que estaba en los hechos, el marxismo de la U. G. T. en sus luchas, queda consignado en el primer Congreso que se celebra después de la huelga del 17, y tiene una Declaración semejante por su fuerza, su pensamiento y su ideología a la del Partido.

Son independientes la U. G. T. y el P.S.O.E., pero persiguen cada uno en el campo que le es propio las mismas reivindicaciones. ¿Cómo puede sorprender, persiguiendo las mismas reivindicaciones u objetivos, que estando al frente de las organizaciones hombres que son socialistas en la U.G.T. y que son sindicalistas en el Partido, qué de particular tiene que en todos los momentos graves de la vida nacional española hayan coincidido? ¿Cómo puede sorprenderse nadie de que el Partido y la Unión, con sus declaraciones de Principios, con sus programas, cada uno en su esfera hayan marchado juntos? Los grandes acontecimientos de la historia contemporánea de España están hechos con la participación del Partido y de la Unión. Y están juntos desde 1909 en todos los movimientos que han impreso carácter a esa historia. Eso no quiere decir ni subordinación de la U.G.T. al Partido ni del Partido a la Unión. La Unión no es la correa de transmisión de que habla Lenin: Eso queda para los comunistas. Nosotros creemos que un movimiento sindical preocupado solamente por los salarios —que debe preocuparle—, por el régimen de trabajo —que debe también preocuparle, como es natural—, caería pronto en un corporativismo que no tendría nada de sindicalista. Y así somos y así nos tendrán que tomar; y ya pueden darnos consejos, nada más que consejos, pues otra cosa tampoco lo toleraríamos como lo hemos demostrado.

La U. G. T. se levanta como un solo hombre cuando se produce en España la sublevación, continúa luchando militarmente en los frentes, y en la retaguardia manteniendo la economía española, con sus principios. ¿Qué de particular tiene que cuando hemos venido al exilio hayamos querido conservar nuestra U.G.T. justamente para que no malbarataran sus magníficos hechos del pasado? Lo que es inconcebible es que vengan a decirnos que tenemos que cambiar la U. G. T. y cambiarle hasta el nombre, porque en otro país se cambió de nombre. Pero no nos dicen que no se levantaron cuando el hitlerismo se instaló en ese país. (Aplausos). Si no han cambiado más que el nombre... « le nom ne fait pas la chose ».

Se acercan momentos delicados para España que serán graves, que pueden ser decisivos. Hay que estar preparados. Y dirigiéndome a los delegados fraternales les digo: Estad atentos. Contamos con vuestra solidaridad efectiva. Por nuestra parte, la U. G. T. y el P.S.O.E. buscan con enorme interés, acuciando a todas las fuerzas auténticamente democráticas, para formar el frente democrático, y que sepa el país que España no necesita acudir a fuerzas extrañas para acabar con la situación actual, no para implantar una nueva dictadura, sino la democracia. Y cuando llegue el momento, nosotros votaremos por la República. A prepararse, compañeros, porque habrá necesidad de la movilización de todos y de la solidaridad internacional. Muchas gracias. (Aplausos).

Ovidio SALCEDO

(Presidente del Congreso)

Me toca a mí pronunciar breves palabras.

Al cerrar hoy las labores del X Congreso de la Unión General de Trabajadores de España, es justo que contemplemos con alegría el gran camino que nuestra organización ha hecho en estos últimos tiempos. Quienes en un pasado reciente, apoyados en mares de costosísima propaganda —propaganda difundida casi exclusivamente en el extranjero, y pagada con fondos de origen dudoso— nos extendían gozosos la partida de defunción, están hoy muertos, en tanto que nuestro movimiento ugetista ha cobrado gran brío y se difunde resueltamente por toda la península.

La Unión General de Trabajadores, cuyas penosas actividades contra la dictadura franquista fueron iniciadas desde el día siguiente al entronizamiento de aquel régimen de terror, como lo prueba, no pomposos lirismos literarios impresos en papel de lujo, sino el esfuerzo callado y heroico de muchas Comisiones Ejecutivas detenidas y sometidas a tormento; la Unión General de Trabajadores acusada de inmovilismo por algunos impacientes de los últimos tiempos, no ha cesado un instante de trabajar. La Unión General de Trabajadores ha permanecido activa, pendiente de la realidad cambiante de cada hora, adaptando a ella los planes más convenientes de lucha. Expresión elocuente de esa actividad son las noticias diarias que nos informan de multas cuantiosísimas, de destierros y de prisiones de nuestros compañeros.

Somos partidarios resueltos de la conjunción de esfuerzos de las organizaciones sindicales en la lucha contra el enemigo común; pero la unidad sindical, impuesta desde arriba, como hacen todos los dictadores, sean reaccionarios o titúense de izquierdas, no puede dar otro resultado que el de un conjunto borreguil. Nosotros aspiramos a la unidad de la lucha sindical por la federación de fuerzas auténticas del sindicalismo democrático, porque no queremos caer en sumisiones serviles ni en trampas, totalitarias, cualquiera que sea el disfraz con que se nos presente el lobo.

La Unión General de Trabajadores que nunca ha vivido de reumbrones publicitarios, se ha ganado el respeto de los trabajadores por su seriedad, por la eficacia de los resultados de sus tácticas en la defensa de los intereses diarios de la clase proletaria; pero sabe que son mínimos y precarios todos los logros que se alcancen dentro de un régimen al servicio de los poderosos. Y, por eso, en nuestra posición política se declara que para devolver al pueblo el libre ejercicio de su soberanía, que nos permita la redención económica a que aspiramos, lucharemos, con las demás fuerzas antitotalitarias, por el establecimiento en España de la República Democrática.

¡Viva la Federación de Juventudes Socialistas!

¡Viva el Partido Socialista Obrero Español!

¡Viva el Movimiento Sindical Libre de la C.I.O.S.L.!

¡Viva la Unión General de Trabajadores de España!

Después de estas palabras del Presidente del Congreso y de sus vítores, coreados con brío por todos los asistentes, se canta « La Internacional » con gran entusiasmo, cerrándose así el X Congreso en la expatriación de la Unión General de Trabajadores de España.

IMPRIMERIE SPECIALE
28-30, Rue Sainte
MARSEILLE 1er

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous vous rendons le socialisme, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honnêtement de vous ravir
Georges BRUTELLE
Secrétaire général adjoint de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA : nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar
Georges BRUTELLE
Secretario general adjunto de la S. F. I. O.

Pour plus de sécurité

par Victor Larock

La paix en Europe reste une paix précaire. L'affaire tchécoslovaque vient encore de le montrer.

Au moment de la plus vive tension, il s'est trouvé un ministre allemand — M. Schroeder —, de passage aux Etats-Unis, pour proclamer la grande opportunité de démonstrations militaires en Bavière.

De leur côté, les Soviétiques ont accompagné leurs négociations avec Prague de grandes manœuvres des forces coalisées du pacte de Varsovie. Qui dira s'ils l'ont fait pour impressionner les Tchèques, ou pour parer à toute éventualité du côté occidental ?

De part et d'autre du rideau, la défiance est de tous les instants. Les décisions qu'elle suscite peuvent provoquer des tensions ou des accrochages tournant à la **machéproche**. Dans une poudrière bouillie à craquer, la moindre collision est un risque de catastrophe.

On ne peut oublier que, pour des millions d'Allemands et aussi d'émigrés, nombreux et bien groupés aux Etats-Unis, les terres perdues ne sont pas à jamais. Ils y pensent et ils en parlent. Qu'une alerte se produise, c'est un jeu d'enfant que de mettre l'opinion publique en bonne et due condition. Les premiers qui évoquent l'agression ne sont pas toujours ceux qui se l'interdisent.

A quoi bon d'ailleurs parler encore d'agression ? Dans l'état actuel des rapports de forces entre l'Ouest et l'Est, c'est une notion — tout comme celle d'« équilibre » — qui n'a plus de sens. Guerre ou paix : voilà le dilemme, et la question de savoir qui commence et qui riposte, qui a tort apparemment et qui a raison, cette question n'intéresse plus désormais que les juristes et les historiens — s'il en reste après coup.

La paix, une paix organisée sur des accords mutuellement garantis, une sécurité collective au sens propre du terme, associer l'Amérique du Nord, l'Europe et l'Union Soviétique : même un petit pays a son mot à dire dans ce problème qui domine tout.

Il ne dépend certes pas de nous de faire prévaloir l'esprit de détente sur les hostilités qui ne désarment pas. Ni d'influencer efficacement les négociations « antinucléaires ». Ni d'inviter les Soviétiques à peser les conséquences d'un retour au nationalisme en Allemagne, que risque de provoquer leur position radicale à la politique d'ouverture à l'Est inaugurée par Willy Brandt.

Mais une idée salutaire à la sécurité peut être reprise, indépendamment de toute autre :

celle des moyens de prévenir à l'Est et à l'Ouest, toute attaque brusquée.

Il y a plusieurs années déjà, un plan d'ensemble avait été présenté aux autorités soviétiques. Tout le territoire des Etats-Unis, du Canada, de l'Europe et de l'U.R.S.S. serait soumis en permanence à une inspection internationale.

D'autres propositions, plus réalistes, limitaient le contrôle aux régions européennes où tous préparatifs d'attaque seraient immédiatement décelés. L'effet de surprise étant exclu, le danger d'affrontement serait réduit. Surtout, la sécurité ne consisterait plus en bonnes intentions contredites, par la course aux armements : elle serait dans les actes.

La tentative n'avait pas abouti. Le moment n'est-il pas venu de la reprendre ?

A Genève, toute l'attention est fixée sur le traité de non-prolifération nucléaire. Tout ce qu'on peut en attendre est un **statu quo** du taux de croissance des armes d'armement. Combien plus significatif serait un accord sur les méthodes d'inspection terrestre et aérienne portant sur toutes les installations militaires, les aérodromes, les ports, les nœuds de communication...

Quant à l'efficacité de ces méthodes il existe des indications encourageantes. On connaît les résultats « presque incroyables » d'après des observateurs qualifiés, des expériences de contrôle aérien faites aux Etats-Unis. Analysées au microscope, des photographies d'une même grand-route, prises par avion à deux jours d'intervalle, permettent de reconnaître les traces d'un passage de véhicules à chenilles.

Un seul avion, parcourant les 4.000 km qui séparent New York de San Francisco a pu photographier en dix heures tout le terrain situé de part et d'autre de sa ligne de vol. C'est-à-dire qu'en dix heures, à la cadence de 2.000 km² à la minute, il a procédé — grâce à l'infra-rouge — à une minutieuse inspection photographique d'une surface égale à deux fois celle de la France.

Il est donc techniquement possible d'organiser un contrôle sans fissure des espaces les plus vastes.

On comprend que les états-majors, tant de l'Est que de l'Ouest, soient farouchement opposés à de telles initiatives mondiales, évidemment fustes à la puissance et au prestige des armées, sinon à leur raison d'être.

Mais ce qui est en jeu, c'est la survie de masses immenses de population, et qui songe encore à faire des états-majors les gardiens d'une paix incertaine ?

Les deux guerres de l'Amérique

La Convention républicaine de Miami a entendu les discours les plus sévères pour l'administration Johnson. On dira que ceci fait partie du jeu électoral qui s'engage, mais il importe de souligner qu'un sujet aussi « national » que le Vietnam échappe moins que jamais au feu des critiques. Le maire de New York, M. John Lindsay, n'a pas craint de déclarer qu'elle « figure parmi les erreurs de politique étrangère les plus désastreuses de notre histoire ». Propos significatif dans la bouche d'un personnage de cette importance, s'adressant aux 1.300 délégués d'un parti qui, dans sa majorité reprochait au gouvernement il y a quelques mois seulement de ne pas frapper plus fort pour essayer d'en finir plus vite...

Et le gouverneur Evans, de l'Etat de Washington, rappelait au monde que les Etats-Unis continuent de dépenser dans cette guerre un million de dollars toutes les vingt minutes.

Pourtant, ni M. Nixon dans sa campagne électorale, ni M. Humphrey — s'il est le vainqueur — dans la sienne, ne désireront sans doute beaucoup mettre l'accent sur le Vietnam. Le premier, malgré son opportunisme, ne saurait trop risquer de se voir opposer ses propres déclarations du plus pur style « faucon » au temps où Washington espérait par le Nord-Vietnam à genoux par ses bombardements intensifs. Le second, en tant que vice-président des U.S.A., sera obligé de demeurer solidaire de toutes les actions passées de l'administration Johnson dans la conduite de la guerre.

Mais d'autres n'auront pas la même discrétion. Certes, l'arrêt partiel des bombardements intervenu le 31 mars dernier a relativement coupé l'herbe sous le pied des « colombes » — combien tard d'ailleurs. Mais la guerre du Vietnam divise et continuera de diviser profondément l'opinion américaine, d'autant plus que le prix à payer pour y mettre un terme apparaîtra finalement plus lourd, et sans rapport avec les sacrifices en hommes et en argent consentis pour briser le mouvement révolutionnaire en Indochine.

La négociation enlisée

Or, où en est la guerre ? A Paris, les négociations de paix sont totalement enlisées, et quel lecteur se soucie encore de ce qui se dit dans ces conférences de presse, où Américains et Vietnamiens remettent chaque semaine le même désinvolte ? Au Vietnam, les forces U.S. et gouvernementales contiennent à grand peine la poussée du « Vietcong » sur les villes.

L'administration Johnson avait espéré d'Hanoi une « désescalade » dans la guerre terrestre, en contrepartie de l'arrêt partiel des bombardements. Mais cette guerre terrestre constitue un tout, et les bombardements U.S. sur le Nord-Vietnam n'ont jamais eu d'équivalence de l'autre côté. Pourtant les combats autour du 17^e parallèle ont singulièrement diminué d'intensité depuis la levée du siège de Khe Sanh.

En même temps les rapports des milieux militaires américains font état d'« infiltrations » nordistes plus nombreuses que jamais. En continuant d'épauler le Front national de libération pour qu'il étende son contrôle sur le Sud, Hanoi demeure en conformité des thèses défendues depuis toujours.

Inversement, Washington entend garder au moins le contrôle des villes en vue de la négociation politique globale qui devra bien s'engager tôt ou tard, sans doute après les élections de novembre.

Deux gestes qui restent indispensables

Après les années de la funeste politique d'escalade guerrière, l'attentisme d'escalade de l'administration Johnson risque de retarder et de différer encore le retour de la paix, et cette solution politique conforme aux droits du peuple vietnamien qui en constitue la seule base possible. La presse américaine est pleine d'analyses optimistes sur la capacité de la junte de Saïgon à faire bientôt face aux exigences de « la défense du Sud-Vietnam ». Le retrait progressif des troupes américaines est maintenant envisagé ouvertement comme une perspective à moyen terme. On voudrait bien se persuader qu'avec le concours en dollars et en armes des U.S.A. — illimités, lui — la junte ou le gouvernement « élargi » qui lui succèdera, pourra « tenir », ou du moins représenter une force suffisante pour rendre possible un compromis politique de style laotien ou cambodgien.

Ce que valent ces calculs, l'avenir nous le dira. On voit mal pourquoi les raisons qui ont amené un demi-million de soldats américains au Sud-Vietnam pour couvrir un régime non seulement autoritaire — il en est de meilleurs... — mais incapable, corrompu, discrédité, coupé des masses, cesseraient d'exister. On ne voit pas pourquoi l'armée de Saïgon, aussi innombrable qu'inefficace, deviendrait à l'approche de la paix, l'instrument qu'elle n'a jamais été en dix années de guerre. Ainsi, c'est une débâcle politique — militaire qui guette le régime de Saïgon si le protecteur américain entreprend de se retirer.

Aussi le F.N.L. ne paraît-il pas très pressé de déclencher cette nouvelle offensive générale destinée à submerger les villes que les dépêches annoncent périodiquement. C'est qu'il doit lui aussi peser les risques, dès lors qu'il ne peut espérer rejeter les forces américaines à la mer, ni s'emparer de bases presque impenables ni avaler d'une traite un gros morceau comme Saïgon.

Tous ces éléments du dossier militaire sont connus de longue date. Pourtant la guerre continue, alors que la voie qui conduit à la paix est bien visible, jalonnée, balisée. Le climat de la négociation de Paris pourrait se transformer complètement vers Washington, au lieu de la demi-mesure du 31 mars, se décidant à arrêter totalement les bombardements. Et si enfin les dirigeants américains reconnaissent que le but ultime ne saurait être de conserver à Saïgon la junte du général Thieu (le général Ky est tombé dans une disgrâce croissante) ou tout autre gouvernement oligarchique, mais de doter le Sud-Vietnam des élections réellement libres, il faut non seulement intégrer le F. N. L. dans le circuit démocratique, mais encore ne pas laisser à une seule partie le soin d'organiser ces élections.

Ce que les masses attendent, au reste, c'est une réforme agraire de base, la reconstruction économique du pays, la fin d'une assistance (?) humiliante, la possibilité de créer les structures socialistes qui seules peuvent résoudre les problèmes du sous-développement dans le tiers monde. C'est pourquoi l'arrêt total des bombardements, la reconnaissance de l'F.N.L. (qui pourrait lui aussi s'élargir par le biais des « alliances » déjà signalées) apparaît bien comme l'autre condition « sine qua non » d'un règlement final au Vietnam. Deux fois, ne l'oublions pas, en 1946, à Fontainebleau, en 1954 à Genève, le président Ho Chi-minh a cru traiter pour de bon avec l'Occident. Deux fois, des interprétations restrictives ont rallumé la guerre et abouti à un « partage » du Vietnam absolument artificiel.

Sur le front des « ghettos »

Les troubles qui ont éclaté à Miami à l'occasion de la Convention ont par ailleurs rappelé que la campagne électorale américaine risque de s'engager au sommet d'un nouvel « été chaud » d'émeutes raciales. Ici encore, l'information tue, l'information. Les désordres dans les « ghettos » noirs sont devenus l'ordinaire de la vie dans toutes les grandes villes américaines. C'est pourtant d'une véritable guerre intérieure qu'il s'agit, doublant la guerre extérieure.

A Miami comme après l'assassinat de Martin Luther King, on peut constater que si les émeutes tournent aussitôt au pillage et à la violence purement destructrice leur origine réside toujours dans un profond sentiment d'injustice et de frustration. Il n'y avait à la Convention républicaine de Miami que vingt-six représentants noirs sur quelque deux mille délégués effectifs et suppléants, à peine un peu plus d'un pour cent alors que la population noire aux Etats-Unis dépasse les dix pour cent de l'ensemble !

A Chicago où le « ghetto » est géant, est-ce dans une ville en état de siège que les démocrates vont siéger le 26 août ? Ici encore, le bilan de l'administration Johnson est un bilan de faillite : compléter la législation sur les droits civiques ne sert plus à rien si la réalité sociale des grandes villes n'est pas transformée profondément.

Mais le choix qu'a fait M. Nixon du gouverneur du Maryland, M. Spiro Agnew (choix qui apparaît aussi comme le fruit d'un marchandage politique...) montre que la classe dirigeante américaine préfère miser sur le « maintien de l'ordre » que sur la justice sociale. Le gouverneur Agnew n'avait pas hésité à donner la consigne de faire feu sur les pillards, ce qui équivaut à multiplier le nombre des morts, et il a une attitude extrêmement brutale vis-à-vis de notabilités noires modérées. Son prédécesseur démocrate à Baltimore était, lui, carrément ségrégationniste. Mais l'aile libérale de la Convention de Miami n'a pas été dupe. En choisissant un pareil « homme d'ordre » comme colistier, M. Nixon a prouvé que les voix des petits Blancs racistes du sud de la « frontière » (c'est le cas du Maryland) séduits par la candidature de M. Wallace et par son « third party » d'extrême droite, l'intéressaient davantage que celles des intégrationnistes.

A cet égard, M. Nixon servira certes de repoussoir à M. Humphrey. Mais tout ceci n'annonce aucun renouveau dans la vie des deux grands partis politiques américains, de sorte que le système biparti continue de servir au mieux les intérêts et les desseins du capitalisme dominant et de son Etat.

Robert FALONY.

« Los proletarios han de capacitarse todo cuanto puedan, conociendo bien el estado de sus respectivas industrias, las relaciones de éstas con el mercado internacional, los progresos que hayan hecho en otros países y todo lo que les permita intervenir con acierto en el desenvolvimiento de las mismas. »

Pablo IGLESIAS

ABONNEMENTS

REABONNEMENTS

au nom de :

Roger SOUTBON
12, Cité Malesherbes Paris-9
C. C. P. 18 585 08 - Paris

U. G. T.

NIMES

Se convoca a todos los compañeros de la Sección a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 25 de agosto, a las diez, en el local habitual de Force Ouvrière.

En esta reunión se informará del reciente Congreso nacional de la U.G.T.

Rogamos la puntual asistencia de todos los compañeros.

P. S. O. E.

DECAZEVILLE

Por la presente se convoca a la asamblea general extraordinaria que se celebrará el domingo, 25 de agosto, a las nueve en punto de la mañana, en el sitio de costumbre. Se examinará un importante orden del día y varias Circulares de gran interés.

Por la importancia de la reunión se ruega encarecidamente la asistencia y puntualidad de todos los afiliados.